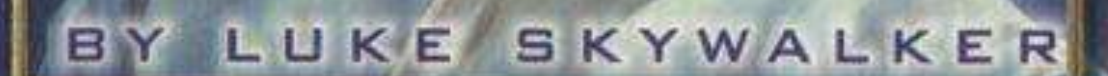
STAR WARS®

JOURNAL

The Fight for Justice



SCHOLASTIC

Luke Skywalker siempre ha sentido la llamada del espacio, y eventualmente aprendió los caminos de la Fuerza y llegó a ser un caballero jedi. Ahora, Luke cuenta la historia interna de su batalla con el malvado Imperio.

ENTRADA DEL PANEL DE DATOS SKYWALKER

LOCALIZACIÓN: TATOOINE

«En sólo medio día todo mi mundo ha cambiado. La granja, mis tíos… Se fueron. Destruidos por el Imperio. Toda mi vida he estado esperando que algo me sucediese. Algo importante. Y ahora que ha sucedido, no estoy seguro de saber cómo manejarlo».



Diario de Star Wars

La Lucha por la Justicia

Diario de Luke Skywalker

John Peel



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars Journal: The Fight for Justice*

Autor: John Peel

Arte de portada: Maren

Publicación del original: 1998

alrededor de la batalla de Yavin

Traducción: mepesalalg

Revisión: holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

29.11.17

Base LSW v2.21

Declaración

Primera Entrada

… Así que no sólo sueñes con apuntarte a la Academia, ¡hazlo de verdad! Puedes encontrar una carrera en el espacio: Exploración, Flota Estelar o Servicio Mercante. Si tienes lo que hay que tener para tomar el universo, ¡envía tu solicitud y únete a las filas de los orgullosos!

* * *

Lo admito. Sigo reproduciendo la cinta de Reclutamiento de la Academia Espacial. La tengo memorizada, pero me sigue gustando escucharla. Windy me acaba de pillar en la sala de tecnología reproduciéndola otra vez, pero ¿y qué? ¿Y qué si tengo sueños de unirme a las fuerzas imperiales? Windy, Fixer y Deak pueden reírse de ello porque son felices como granjeros, viviendo día tras día sin que pase nada. Pero ¿por qué debería avergonzarme por querer más? ¿Por tener sueños más allá de las granjas de humedad?

Windy dice que debería madurar. Que soy un granjero, como él. Pero no lo soy. No tengo ni un hueso de granjero en mi cuerpo. Estoy hecho para la acción, para maniobras radicales en mi T-16, para intrépidas aventuras y toma de riesgos.

Por eso hoy llevé a Windy conmigo a través del ojo de la Aguja de Piedra. Supongo que necesitaba enseñarle que no soy sólo un granjero como él. Y puede que funcionase. Él estaba asustado. Chillando todo el trayecto, como un bebé jawa. ¿Y yo? Yo estaba disfrutando cada minuto. Qué sensación pilotar tan rápido, tan cercano a la muerte. Pude oír el zumbido del metal cuando mi vehículo pasó a través de esa aguja de piedra. ¡Y saber que iba a ganar a Fixer atravesando el cuello de botella! Sí. Lo único que faltó fue mi mejor amigo Biggs.

Biggs es el único que comprende. Y ahora que está en la Academia, realmente no hay nadie con quien pueda hablar de todo esto. Estoy harto de que mis amigos me digan que la Academia es para bobos. Que todo es recibir órdenes, llevar un lujoso uniforme, perder tu identidad… y probablemente tu vida.

Estoy listo para la Academia y tan capacitado como puedo estar. Ya he tenido mi T-16 durante varios años, y puedo pilotarlo mejor que casi cualquiera por aquí. Por supuesto, no hay mucha competencia, especialmente desde que el as Biggs se marchó a la instrucción. Tatooine es un lugar bastante pequeño. Pequeño y aburrido; ningún piloto cuerdo rondaría por aquí mucho tiempo. Así que la Academia es el único sitio para mí. Quizá antes de irme pueda visitar el puerto espacial de Mos Eisley. ¡Me encantaría echar un vistazo a algunas de esas naves! Sólo puedo imaginar todos los planetas a los que podrían ir: ¡Alderaan! ¡Coruscant! ¡Endor! Pero para mí son sólo nombres de una videoenciclopedia. Si pudiese simplemente verlos…

Segunda Entrada

Esta noche vi una batalla espacial. Al menos creo que era una batalla espacial. Vi destellos de luz por el rabillo del ojo. Y cuando miré a través de mis electrobinoculares, vi dos naves disparándose la una a la otra.

Dejé todo y monté en mi landspeeder. ¡Olvida las tareas! Tenía que encontrar a mis amigos: Fixer y Windy tenían que ver esto. ¡Una auténtica batalla en nuestro sistema! ¿Por qué no podía estar yo ahí arriba luchando por la justicia con los imperiales?

Cuando encontré a mis amigos, me topé con otra sorpresa. ¡Biggs estaba con ellos! De vuelta de la Academia. Estaba tan contento de verlo que olvidé la batalla. Y para cuando me acordé y convencí a todos para que echasen un vistazo, la acción se había terminado. Nada que ver. Ahí estaba yo, armando un escándalo por dos naves disparándose mutuamente, y las naves estaban simplemente estacionadas ahí en órbita, pasando el rato como una pareja de gordos banthas. Nadie me creyó. Windy, Fixer, Camie y Deak pensaron que me lo había inventado. Como si estuviese tan ansioso por entrar en la Academia Espacial que estoy empezando a ver estrellas… ¡y batallas! Bueno, tienen una imaginación limitada. Y eso es adecuado para ellos. No se necesita mucha imaginación para ser granjero. Pero no necesitan reírse a mi costa.

Y para ser honesto, me dolió un poco que Biggs tampoco me creyese. Biggs y yo hemos pasado por muchas cosas juntos. Y sólo porque él está en la Academia y yo no, no significa que me esté imaginando cosas como un niño pequeño. Esas naves no estaban repostando o intercambiando mercancías. Y no fueron los soles reflejándose en el metal. Esas ráfagas de rayos eran inconfundibles. Algo sucedía en órbita esta noche. No sé qué. Y probablemente nunca lo descubriré. Pero después de ver esa acción, desearía más que nunca poder encontrar una forma de salir de Tatooine… para siempre.

Tercera Entrada

Pensaba que hoy sería el mejor día de mi vida. El comienzo de algo nuevo. Algo que mereciese la pena. ¡Y desde luego algo distinto a la agricultura de humedad!

No quiero pasar mi vida en una constante búsqueda de agua. Todo lo que hacemos aquí es luchar contra las calurosas, secas condiciones de Tatooine. Nos cuesta todos nuestros esfuerzos mantener los vaporizadores a tiempo completo para producir agua suficiente para sobrevivir.

Oh, tío Owen y tía Beru lo hacen bien. Con mi ayuda, claro. Pero hoy soy lo suficientemente mayor para marcharme. Y tío Owen lo prometió.

Sólo que ha incumplido esa promesa.

Dice que tengo que trabajar aquí otro año, y entonces podrá reemplazarme. He trabajado aquí toda mi vida. Pensaba que iba a tener la oportunidad de dejar de perder el tiempo en esta granja y hacer algo.

Sé que no debería ser tan duro. Quiero decir que tío Owen y tía Beru me acogieron cuando era un bebé, y me han criado como si fuese su propio hijo. Ellos mismos nunca tuvieron hijos, y siempre han sido buenos conmigo. Ahí no tengo quejas, aunque me gustaría haber conocido a mis padres.

Y esta granja es la vida de tío Owen. Es un buen hombre, eso lo sé. Pero sus horizontes sólo se extienden tan lejos como lo hace la granja. Ya sólo va raramente a la ciudad, prefiriendo enviarme a sus recados. Se queda aquí fuera, trabajando y sudando todo el día para producir un poco de humedad. Y es feliz con eso. Es una vida fatigosa, pero es la que él elige.

El problema es que no puedo hacerle ver que no es la vida que yo elijo. La idea de gastar mi vida aquí, reparando vaporizadores defectuosos y programando droides de granja, hace que quiera gritar. Quiero experimentar la vida en la galaxia, ¡donde realmente suceden cosas! A veces simplemente me siento fuera de noche, mirando arriba a las estrellas, e imagino cómo sería estar ahí fuera.

Por supuesto, Biggs ya no tiene que imaginar nada. Ya se ha graduado en la Academia, y se ha ganado sus alas. Me alegro de verdad por él, pero mentiría si dijera que no estoy celoso también. Estará ahí fuera en el espacio, volando y visitando todos los lugares de los que hemos hablado cien veces.

Fue genial ver a Biggs. Pero me hizo darme cuenta de lo mucho que lo echo de menos. Y de que pasaré otro año entero sin un mejor amigo con el que volar en T-16. Ya está muy por delante de mí, pero no me lo restregó; y me dijo, algo casualmente, que no es gran cosa. Pero pude ver el orgullo en sus ojos, y oír el hambre en su voz.

Afortunadamente, puedo codificar estas entradas de modo que nadie más pueda reproducirlas. De otro modo, nunca revelaría lo que Biggs me contó. No planea seguir con su empleo en un carguero. Va a saltar de la nave en la primera escala, ¡y unirse a la Rebelión!

Le dije que estaba loco por pensar que realmente podría encontrar a los rebeldes. Me refiero a que, si el Imperio no puede encontrarlos, ¿cuáles son sus opciones? E incluso si

sí los encuentra, no estoy tan seguro de que sea una gran cosa. Quiero decir, todos sabemos que el actual gobierno no es el mejor de la galaxia. Se llevan su parte de todo, y supuestamente mantienen el orden. Pero, en conjunto, casi dejan a Tatooine en paz.

De todos modos no es que haya nada aquí que les interese.

Cierto que he oído sobre algunas cosas terribles que las tropas del Emperador han hecho. Pero son sólo historias. Nunca me he encontrado con nadie que realmente pudiese respaldar las historias con hechos. Puede que no sean más que murmullos descontentos. Sin embargo, quizá las historias sean todas ciertas, y el Emperador es el tirano que afirman, y merece ser derrocado. No sé. Es sólo política, como siempre. No tiene nada que ver conmigo.

Por supuesto, si estuviese ahí fuera, entre las estrellas, quizá sabría más. Entonces podría tomar una decisión, incluso la misma que Biggs ha tomado. Desde luego, él cree que está haciendo lo correcto. Y conociendo a Biggs, probablemente lo esté.

Supongo que Biggs se preocupa por mí tanto como yo por él. Trató de decirme que dejase la granja. Dijo que yo necesitaba pensar qué es importante en la vida. Tener claras mis prioridades. Sabe por qué he trabajado tan duro en llegar a ser el piloto más enérgico, más rápido, más osado de la ciudad. Pero seguir su camino y hacer lo que hizo… simplemente no es tan fácil.

Tío Owen no me dejará marchar, y les debo a él y a tía Beru demasiado como para simplemente abandonarlos. Al principio pensaba que tío Owen no quería dejarme ir porque soy una ayuda barata en la granja. Pero es más que eso. Parece asustado. Como si supiese que, si tuviese la oportunidad, me sacudiría el polvo de este planeta de mis pies y nunca volvería. Y le asusta lo que pueda pasarme si lo hago.

¿Pero no puede ver lo que me pasará si no lo hago? Este planeta me succionará toda la vida. Mi cuerpo daría vueltas haciendo faenas, pero mi espíritu estaría muerto. No sé cómo lo haré, pero algún día tengo que salir de aquí; fuera, hacia las estrellas. Hay muchísimos mundos y maravillas que ver, mucho por descubrir.

Es donde estoy destinado a estar. Sé que lo es.

Cuarta Entrada

Mi día comenzó con una visita de los comerciantes jawas. Tío Owen quería un par de droides extra para ayudar en la granja, y los jawas son bastante buenos recogiendo droides usados. Por supuesto, tienes que saber lo que estás haciendo cuando les compras. Te asegurarán que todo es mercancía de primera clase, y luego te venderán un pedazo de chatarra que sigue funcionando sólo el tiempo suficiente para que ellos salgan de la zona.

Pero tío Owen es bastante bueno reconociendo ese tipo de tratos. Puede regatear con los jawas sin ningún problema. Y, aunque de ninguna manera soy un maestro mecánico, normalmente puedo reconocer mercancía de calidad cuando la veo.

El tractor de las arenas de los jawas hizo una parada, como hacen de vez en cuando. Esas cosas son enormes, lentas y ruidosas, de modo que estás muy avisado antes de que lleguen. Los jawas viven y trabajan en ellos, así que son un poco como una pequeña ciudad sobre ruedas. El olor dentro del tractor de las arenas es bastante malo, pues los jawas no son las más limpias de las criaturas. Por eso siempre alinean los droides que tengan para vender al aire libre.

Tío Owen examinó la fila y escogió un droide de protocolo y una práctica unidad R2-5 pequeña. Pero el R2-5 fundió su motivador, así que tío Owen optó por una unidad R2 diferente en su lugar. El intérprete (su nombre es Ce-Trespeó) y Erredós-Dedós se conocen, aparentemente. Pasan mucho tiempo discutiendo y culpándose mutuamente de todo, pero ambos parecen buenas unidades.

Sólo que creo que Erredós debe de tener algunos tornillos sueltos. Afirma que pertenece a un tal Obi-Wan Kenobi.

Kenobi es un buen nombre, pero no hay nadie por aquí llamado Obi-Wan. El único Kenobi del que he oído algua vez es un viejo llamado Ben. Es un poco… excéntrico. Ha vivido solo en el Mar de las Dunas desde que puedo recordar. Sólo lo he visto una vez, hace unas cinco estaciones.

Windy y yo habíamos estado fuera, en el Cañón del Mendigo. Estábamos perdidos, y fue un poco peliagudo por un rato, pero Ben Kenobi llegó para ayudarnos. Fue un poco extraño que apareciese de la nada de aquella manera. Pero estábamos contentos de que nos pudiese guiar de vuelta a la granja.

Lo raro es que tío Owen realmente odia al viejo por alguna razón. Se enfureció con Ben, acusándolo de todo tipo de cosas, en vez de darle las gracias por ayudarnos a llegar a casa. Entonces le dijo a Ben que se marchase y no volviese nunca.

Antes de que Ben se fuese, me miró de manera extraña, como si estuviese emplazándome a alguna fecha futura.

Entonces tío Owen quiso saber todo lo que Ben había dicho. Realmente no recordaba mucho, y la mayoría de lo que pude recordar no tenía mucho sentido. Ben parecía un poco fanático. Inofensivo, pero realmente convencido de sus ideas. Tío Owen me contó que Ben estaba un poco loco de vivir solo y estar demasiado al sol.

De todos modos, Ben es el único Kenobi que conozco, y ciertamente nunca tuvo droides. No le gustan las cosas mecánicas. ¡Incluso he oído que va caminando a todas partes!

Sin embargo, Erredós decía la verdad sobre la existencia de un Obi-Wan. Le estaba haciendo una limpieza rápida, para quitarle la mugre del tractor de las arenas, cuando accidentalmente activé una grabación.

Proyectó un corto mensaje holográfico. No tenía mucho sentido, pero ya lo he memorizado. Era de una de las chicas más hermosas que he visto en mi vida. No es que haya visto demasiadas chicas: no hay muchas aquí fuera, en las granjas de humedad. ¡Pero ésta de la proyección simplemente me dejó sin aliento! Sé que probablemente esté loco, pero hay algo en ella. Siento como si la hubiese conocido toda mi vida.

Es como si, de alguna manera, ella fuese parte de mí.

Quienquiera que sea, es obviamente de alta cuna. Su acento lo delata. Sé que no es el tipo de chica que yo llegaría a conocer alguna vez, pero no puedo evitar desear a alguien como ella.

Y también tiene problemas. El mensaje se repetía, una y otra vez. «Ayúdame, Obi-Wan Kenobi… eres mi única esperanza». Quienquiera que sea ese Obi-Wan Kenobi, quisiera poder encontrarlo y transmitirle el mensaje. Esta chica podría tener serios problemas todavía, y quizá yo sea el único que puede ayudarla.

Ah, ¿a quién estoy engañando?

Quité el tornillo de contención de Erredós, con la esperanza de liberar más del mensaje, pero en cambio éste se desvaneció. Erredós no pudo traerlo de vuelta, así que probablemente sea muy viejo. Ambos droides están bastante maltrechos, y han visto algo de acción. Ce-Trespeó dijo que cree que la chica era un pasajero en su última nave, pero la grabación probablemente fue hecha antes incluso de que conociese a Erredós. Podría tener hasta un par de décadas. Apuesto a que la chica es de mediana edad, está casada y criando a un montón de niños.

Aaah, realmente debería dejar mis sueños y aceptar que nada interesante me va a suceder jamás.

Quinta Entrada

Ha sucedido muchísimo desde ayer, no sé si alguna vez ordenaré mis pensamientos. Quisiera tener alguien con quien hablar para ayudarme a resolver todo esto.

Estoy en una pequeña cabina en la nave estelar el Halcón Milenario, y soy perseguido por tropas de asalto. Todavía es difícil comprender que esto realmente me esté pasando.

En verdad subestimé a esa pequeña unidad R2. A veces olvido lo listos que pueden ser los droides. Erredós ciertamente me engañó bien anoche. No necesitaba quitarse el tornillo de contención para liberar aquel mensaje suyo en absoluto. Necesitaba quitárselo para poder escapar.

Se marchó anoche, pero entonces era demasiado peligroso buscarlo.

Ce-Trespeó se había quedado atrás; todavía llevaba su tornillo de contención. Pero Erredós tenía su mente mecánica fijada en Obi-Wan Kenobi, y debía de haber recibido algún tipo de instrucciones sobre dónde encontrarlo, porque había partido solo, de noche, a través del Mar de las Dunas.

Estaba todavía más seguro que antes de que su mente funcionaba mal. Nadie en su sano juicio, humano o droide, iría allí. No en vano las temperaturas llegan a ser tremendamente altas. Un humano puede deshidratarse en unos treinta minutos.

Los droides no se deshidratan, pero el sol y la arena pueden ser peligrosos. Todo ese metal atrae el calor, sobrecargando sus sistemas refrigeradores; y, no importa cuán cuidadoso seas, la arena se mete por doquier. Realmente puede arruinar las entrañas de un droide.

Y luego están los moradores de las arenas, también conocidos como incursores tusken. No aparecen mucho, pero cuando lo hacen, nada ni nadie está a salvo de ellos.

No tenía mucha elección salvo ir tras él. No tanto por el bien de Erredós (aunque sí lo sentía algo por el pequeño droide) como porque lo necesitábamos de verdad para ayudar con la cosecha. No me atreví a contarle a tío Owen lo que el droide había hecho. Sólo le daría un ataque y probablemente decidiría desguazarlo y obligarme a realizar su trabajo.

Así que no había nada que hacer salvo cargar mi landspeeder y salir tras él. Si los vientos no habían estado demasiado activos, sabía que podría seguir su rastro. Trespeó me convenció para dejarle venir también, afirmando que podría razonar con la unidad R2. No había sido demasiado bueno en eso hasta ese momento, pero si venía, entonces también podría ponerle un ojo encima. Dice ser leal, pero lo mismo decía Erredós justo antes de largarse.

Detectamos algo del rastro de Erredós dirigiéndose directamente a los Páramos de Jundland. Eso era interesante, porque ésa era la dirección en la que vivía Ben Kenobi. También era donde se rumoreaba que estaba viviendo la gente de las arenas.

Llevaba mi pistola bláster, por si acaso. Soy bastante buen tirador con ella, si se me permite decirlo. Pero nunca he disparado a nada más grande que una rata womp, y no son precisamente brillantes. Atroces, sí, pero bastante tontas también. Sin embargo, no estaba seguro de poder llegar a matar a un morador de las arenas. Puede que sean salvajes, pero siguen siendo seres inteligentes.

Incluso disparar a uno en defensa propia me haría sentirme raro.

No es que tuviese la oportunidad. Salimos y finalmente cogimos a Erredós. Estaba rodando por un cañón, todavía en dirección al Mar de las Dunas. Le ordené que parase, pero se negó. Seguía insistiendo en su misión, en los planos secretos, y en tener que llegar hasta Obi-Wan Kenobi. Tengo que admitir que pensé que simplemente se estaba sobrecalentando. ¡Y qué imaginación! Todo ese rollo de una misión secreta era increíble.

Pero las cosas fueron de mal en peor. Erredós detectó algo, así que eché un vistazo con mis electrobinoculares. Divisé un par de banthas vigilados por un morador de las arenas. Al principio no lo entendí. Siempre cabalgan uno por bantha. Entonces, ¿por qué había sólo un morador de las arenas con dos banthas?

Sencillo. ¡El otro morador de las arenas estaba acechándome!

Pero antes de que yo pudiese averiguarlo, me atacó, derribándome. No tuve ni una oportunidad de utilizar mi bláster.

Los moradores de las arenas son muy altos y como muros de acero. Éste empujó a Trespeó hacia una pequeña caída y me lanzó contra el suelo.

Entonces vino hacia mí con su bastón gaderffii.

Mirar a la muerte a la cara te hace algo. Quiero decir, realmente nunca antes había pensado en morir. Siempre supe que eventualmente le pasa a todo el mundo, pero no a mí, no ahora. Incluso las locas carreras voladoras que he hecho con Biggs y Windy eran más como juegos que algo que pudiese matarte. Pero vi en la forma en que atacó que iba a matarme. Alzó su arma.

Y yo estaba demasiado aturdido para defenderme.

Pensé que estaba condenado. Que era el fin. Nunca llegaría a explorar la galaxia. Nunca vería las estrellas de cerca, ni visitaría otros mundos. No podía creer que me fuesen a matar por el contenido de mi landspeeder y un par de droides.

Parecía tan fútil, tan sin sentido, morir de aquella manera.

Y entonces llegó ese ruido tan extraño; me llevó un par de segundos identificarlo como un dragón krayt. Aulló y resonó por todas partes, estremeciendo mi espinazo. Aunque hizo más que eso al morador de las arenas. No podía ver su cara, por supuesto; pero cada músculo de su cuerpo anunciaba miedo. Lo siguiente que supe fue que el incursor tusken se había ido.

Lo primero de todo, estaba realmente contento de estar vivo. Sabía lo afortunado que era. Y segundo, estaba asustándome de verdad, yaciendo ahí en el suelo mientras la criatura que había ahuyentado al incursor tusken se me aproximaba. Pero simplemente no tenía fuerzas para levantarme y huir a un lugar seguro. Me había golpeado la cabeza malamente al caer, y no podía ponerme en pie.

Entonces el monstruo apareció.

Si no hubiese estado tan agitado, podría haberme reído. El monstruo resultó ser un anciano en túnica protectora, llevando algo como un cuerno, a través del que soplaba para producir aquel terrible chillido. Era el viejo Ben Kenobi, ¡y se las había arreglado para salvar mi vida una segunda vez!

Obviamente sus dedos tenían cierta habilidad, porque me ayudó a ponerme en pie manipulando mis doloridos músculos y nervios. Eso y un sorbo de agua me hicieron sentir mejor en un par de minutos.

Resultaba que Ben había imitado el grito de un dragón krayt, la única cosa que aterroriza a los moradores de las arenas, que es por lo que habían huido sin mirar atrás. Puede que fuese un excéntrico viejo ermitaño, como decía tío Owen; pero era ciertamente bueno en llegar justo cuando se le necesitaba, y en saber exactamente qué hacer.

No veía cómo podía ser pura coincidencia el hecho de encontrarme Ben. Pero tenía más sentido creer que Ben simplemente pasaba por allí, que creer que de alguna manera había percibido mi apuro.

Pero eso es lo raro: Ben había estado buscándome.

Sin embargo, se sorprendió de averiguar que estaba con una pareja de droides. E incluso más cuando descubrió que Erredós afirmaba pertenecerle.

Veréis, Ben es Obi-Wan Kenobi. No estoy seguro de qué va todo esto, salvo que solía ser alguien realmente importante: un caballero jedi. Y después, por alguna razón, decidió desaparecer un tiempo. Así que empezó a llamarse Ben Kenobi. Me es un poco extraño, pero pronto descubrí que Ben no estaba tan loco como tío Owen intentaba que pareciese. Un poco excéntrico, quizá, pero no loco.

Ben nos llevó a su casa. Trespeó estaba dañado por el ataque del incursor tusken, y necesitaba algunas reparaciones rápidas. No podía devolverlo a la granja en el estado en que estaba. Mi tío se habría puesto furioso.

Su casa era pequeña y sencilla. Tenía unos pocos aparatos, como un vaporizador para obtener su propia agua y cosas así. Pero no había droides ni ningún tipo de transporte. ¡Realmente sí iba caminando a todas partes!

No creo que pudiese arreglármelas sin droides, o speeders, o un centenar de cosas más; pero Ben no las necesita y no las echa en falta.

Apenas podía creerlo cuando me contó que era un caballero jedi. Quiero decir, no sabía que quedase ningún caballero jedi. Ni estaba seguro de que hubiesen existido alguna vez en el pasado.

Cuando era pequeño, oí sobre los jedi en la escuela. Le pregunté a mi tío sobre ellos, y me dijo que eran sólo historias. Tía Beru me contó que una vez hubo grandes y sabios caballeros que mantenían la paz, llamados jedi, pero que hacía mucho tiempo que ya no estaban. «La mayoría de las historias que cuentan sobre ellos simplemente crecieron y crecieron», explicó. «No creas todo lo que oigas».

¡Y ahí estaba Ben, diciéndome que había sido un caballero jedi en su juventud! Era increíble, en parte por descubrir que realmente había habido jedi, y en parte porque «el viejo loco Ben» había sido uno de ellos.

Y entonces Ben me sorprendió de verdad. ¡Me contó que mi padre también había sido un jedi, y buen amigo suyo!

Mi padre…

Toda mi vida me he preguntado por mi padre. ¿Qué clase de hombre era? Tío Owen nunca me había contado mucho, sólo que había sido navegante en un carguero de especias. Se necesita habilidad para pilotar por el hiperespacio, y siempre supuse que había heredado mis habilidades de pilotaje de mi padre. Tío Owen nunca me había dicho que mi padre era también un jedi.

Según Ben, mi padre fue un héroe: un gran piloto, un gran guerrero y un gran hombre. Había sido entrenado por Ben para ser un jedi, y mi padre era uno de los mejores alumnos de Ben.

Tío Owen sabía todo esto también, pero nunca me había revelado una palabra. Ben piensa que tío Owen hacía mal en ocultar la verdad, pero no lo dice.

Puedo ver que tío Owen realmente creía que lo que estaba haciendo era lo correcto. Siempre me impidió aprender a pelear y conocer la verdad sobre mi padre. Intentaba hacerme como era él: un granjero, no un aventurero.

Pero eso era él, no yo. Supongo que, incluso aunque nunca los conocí, hay mucho de mis padres en mí. Por eso siempre he sido tan inquieto, siempre buscando algo más. Sabía que me faltaba algo, sólo que nunca entendí qué era. Ahora creo que empiezo a entenderlo.

Aparentemente aquella riña que mi tío Owen tuvo con Ben fue porque éste quería contarme la verdad, y tío Owen no lo permitiría. Por eso echó a Ben y me hizo todas esas preguntas sobre lo que Ben me había estado contando.

Resulta que Ben me ha estado echando un ojo a su propia manera. Así es como sabía que hoy estaba en apuros y apareció justo a tiempo para ayudarme.

Y luego me ofreció un regalo, algo que había pertenecido a mi padre. No parecía mucho, sólo una barra pequeña y gruesa con un botón. Pero era el sable de luz de mi padre.

¡Un sable de luz!

Había oído de tales armas, pero nunca había visto una. Según las historias, a un jedi le entregaban su sable de luz en su primer día de entrenamiento. Ben me contó que requiere gran habilidad usar un sable de luz, a diferencia de un bláster o un cortador de fusión. Por eso era considerado un gran símbolo ser capaz de utilizarlo bien. Y Ben dijo que mi padre quería que yo lo tuviese cuando fuese suficientemente mayor.

De hecho, Ben quería dármelo cuando nos encontramos hace cinco estaciones, pero tío Owen se había negado categóricamente. Temía que, si yo empuñaba un sable de luz, saldría en alguna loca cruzada con Ben.

Quizá tenía motivos para estar preocupado. Sólo sostener el sable de luz en mi mano, y hacer movimientos lentos, cuidadosos con él, era… No sé. Como nada que hubiese sentido antes. Era como si fuese parte de mí; estaba conectado de alguna manera a él. No como un bláster; eso es sólo un arma que levantas y disparas. El sable de luz es algo elegante, controlado… simplemente me siento muy bien cuando lo sostengo en mi mano.

Y había sido de mi padre. Casi podía sentirlo ahí, como si su mano, también, estuviese sujetándolo todavía. Estaba ligado a través del tiempo a mi padre mediante ese sable de luz, y uno se sentía bien.

Os diré una cosa: nunca me separaré de mi sable de luz.

Sexta Entrada

Finalmente reuní el valor para preguntarle a Ben por la muerte de mi padre. Tío Owen nunca había hablado de ello, diciendo simplemente que había muerto durante la guerra. Estaba seguro de que Ben sabía más que eso, y tenía razón. Me dijo que era una historia complicada, pero que implicaba a otro de sus alumnos, un hombre llamado Darth Vader.

Vader, me contó, fue una vez un jedi, uno de los mejores de la historia. Pero se corrompió y ahora sirve al Emperador. Vader persiguió y mató a todos los caballeros jedi de la galaxia. Sólo que obviamente no alcanzó a algunos, pues Obi-Wan seguía vivo.

Todo esto me hizo pensar. Si el hombre que mató a mi padre es leal al Imperio, debe de significar que mi padre lucharía contra el Imperio si todavía estuviese vivo.

Entonces, ¿cómo puedo permanecer al margen, si mi padre no lo haría, mientras la Rebelión se desencadena?

Ben trató de explicarme lo que significa ser un jedi. Tiene que ver con lo que Ben llama la Fuerza. No estoy seguro de entenderlo bien todavía, pero dice que lo haré con el tiempo. Ben dice que la Fuerza es algo que está en cada átomo del universo. No es una fuerza física, como la gravedad o el magnetismo, sino una Fuerza que lo une todo. Me suena como algún tipo de religión, pero Ben insiste en que no lo es.

En cualquier caso, como esta Fuerza está por todas partes, significa que si tienes el potencial para usar la Fuerza puedes hacer todo tipo de cosas que la gente normal no puede hacer. No es magia, sólo es hacer uso de la Fuerza. Ben dice que me enseñará todo al respecto, así que quizá lo entienda mejor más adelante. Ahora mismo estoy mayormente confundido.

Pero sí entiendo una cosa: Darth Vader hace mal uso de la Fuerza deliberadamente. Ben dice que ésta tiene un lado oscuro, uno que habilita a un jedi para usarla para propósitos egoístas y para el mal. Vader es un maestro del lado oscuro de la Fuerza, mientras Ben trabaja sólo con el bueno.

Ahora sé que hay algo que debo hacer: tengo que encontrar a Darth Vader y hacerle pagar por lo que le hizo a mi padre.

Lo sé, parece una locura, pero no se le puede permitir escapar con todo lo que ha hecho. Juro aquí y ahora que lo encontraré y liquidaré su deuda.

De repente Ben paró de contarme sobre Vader y la Fuerza porque Erredós se puso tan insistente que Ben le prestó atención. Después de todo por lo que yo había pasado, había olvidado la petición de ayuda de la chica.

La noche anterior había llegado a convencerme de que el mensaje era viejo y nada de lo que preocuparse. Pero Erredós todavía insistía en que era urgente.

A pesar del hecho de que Ben no tiene droides, era obvio que estaba bastante familiarizado con ellos. Trapicheó con Erredós durante un par de minutos y puso el mensaje en marcha.

Esta vez era el mensaje entero. La misma hermosa chica, en esta ocasión contándole a Obi-Wan Kenobi que se había apoderado de unos planos vitales del Imperio, y que se necesitaban urgentemente en Alderaan, donde su padre sabría qué hacer con ellos.

Rogaba su ayuda, lo cual era el fragmento del mensaje que yo había oído la noche anterior.

Estaba equivocado al pensar que era una historia antigua. Parece que el mensaje fue grabado hace sólo unos días. Obtuvimos la mayor parte de la historia de Trespeó, quien estaba asombrado por el mensaje. Aparentemente no había visto a la chica dar el mensaje a Erredós.

Resulta que los dos droides estaban en una de las dos naves que había visto luchando. ¡Las que mis amigos pensaron que yo me había imaginado!

Era algún tipo de nave oficial de Alderaan, y había sido atacada por un crucero imperial. Erredós había desaparecido brevemente durante la batalla, que fue cuando se le entregó el mensaje.

Luego había llevado a Trespeó a una cápsula de escape y habían sido eyectados. Habían aterrizado en Tatooine y partido hacia casa de Ben, pero habían sido capturados por los jawas y vendidos a tío Owen.

Tan pronto como el mensaje holográfico terminó, fue obvio que Ben planeaba hacer algo al respecto. Pude ver sobrevenirle el cambio. Un minuto estaba cordial y alegre, hablándome de mi padre. Al siguiente era grave y profundo.

«¿Quién era esa chica?», le pregunté. Si ella era real, y todavía tenía esa apariencia, entonces de verdad quería conocerla.

Ben me dijo que es la Princesa Leia Organa del planeta Alderaan, y que es una senadora imperial.

¡Auch! ¡Hablando de estar fuera de mi liga! ¿Una princesa? Bueno, era de esperar. Era tan bella y tan dominante que tenía que ser una princesa. Y una política, también. ¡Y aquí estoy yo pensando que podría tener una oportunidad con ella!

Quizá sea imposible, pero nada me gustaría más que conocerla algún día. Especialmente si voy a ser un caballero jedi. Quizá como jedi pueda dedicarme a escoltar a una dama. Puedo hacer eso por ella. Puede que ni siquiera reparase en mí, pero eso no significa que no pueda protegerla.

Pero me estoy adelantando hablando de ser un jedi. Eso era la última cosa en mi mente en ese momento. Bueno, vale, no la última cosa. Mi padre había sido un jedi, y la idea de seguir sus pasos era realmente emocionante. Además, ¡Ben estaba fomentando categóricamente la idea! Ahora que había oído el mensaje, quería partir hacia Alderaan, así de simple, ¡y quería que yo fuese con él!

¡No sabía lo tentador que era eso! Salir en una búsqueda, con el sable de luz de mi padre en mi mano, una hermosa princesa que salvar… ¡si sólo pudiera! Pero era una misión para un soñador, para un poeta, para un hombre viejo y loco como Ben Kenobi. Yo no era ninguna de esas cosas. Mi tío Owen contaba conmigo para recolectar las cosechas para cultivar en su granja. Tenía que pensar en mis responsabilidades.

Y ya que me he prometido contar la verdad en esta grabación, admitiré mis miedos.

Puede que mi padre hubiese sido un jedi, pero eso no significaba que yo pudiese serlo. No soy la persona más habilidosa del mundo, aunque soy un piloto bastante bueno. ¿Y si resultase ser un jedi horrible? ¿No sería peor que no intentarlo nunca?

Intentarlo y fracasar… No podría afrontarlo.

Al menos en Tatooine podía tener mis sueños.

Pero ¿y si tratar de hacerlos realidad sólo me mostrase mis fallos? ¿Podría soportarlo?

Así que cuando Ben me dijo que quería que fuese con él, no pude hacerlo. Intenté explicar que no podía simplemente levantarme y dejar a mis tíos así. Que era mitad de estación, y necesitaban mi ayuda. Que me había ausentado el tiempo suficiente para tener problemas con mi tío. Ben me miró tranquilamente y dejó que todas esas excusas le salpicaran. «Es la manera de hablar de tu tío», fue su respuesta. Supongo que tenía razón, también. Era tío Owen, y no yo.

A pesar de mis miedos, me habría encantado ir con él, pero era simplemente una locura. Quiero decir, las búsquedas románticas están bien, pero tenemos que vivir nuestras vidas reales, no unas increíbles aventuras que imaginamos.

Podía racionalizarlo de todo tipo de formas. Ben era conocido por estar un poco tocado de la cabeza; habría tenido que estar igual de loco para ir con él. Realmente no lo conocía, después de todo. Cierto, había salvado mi vida dos veces, pero apenas había pasado tiempo con él.

Pero eso era hablar con lógica, y la lógica no siempre es suficiente. Lo raro es que, desde el momento en que me encontré con Ben, me sentí de alguna manera ligado a él. Algo así como el hado, o el destino. O quizá sea esa Fuerza de la que siempre está hablando. La cuestión es que siento como si hubiese conocido a Ben toda mi vida. Así que cuando dijo «nos vamos a Alderaan» no pareció tan extraño. Sólo imposible, porque nunca terminaría mis tareas.

Para mi sorpresa, Ben no trató de disuadirme. Esperaba que lo intentase lo mejor que pudiera, pero ésa obviamente no es la manera de Ben. Cuando has tomado una decisión y se la has dicho, no discutirá contigo, aunque crea que te equivocas. Sólo asintió y dijo que tenía que decidirme por mí mismo, y la Fuerza en mí me mostraría el camino correcto a seguir.

Desearía saber de qué estaba hablando. No siento ninguna Fuerza dentro de mí. Sólo un montón de emociones y pensamientos confusos, todos tirando de mí en diferentes direcciones. No sabía a cuáles debía prestar más atención. Ése era el problema. Ben y esa Princesa Leia necesitaban ayuda, y Ben parecía tener confianza en que de alguna manera yo podría ser esa ayuda. Pero tío Owen también necesitaba mi ayuda. ¿No debería ir la familia primero? ¿O ésos eran sólo mis miedos hablando?

Al final, no importó lo que decidí. Quizá Ben tenga razón sobre la Fuerza guiándonos en la dirección correcta.

Me ofrecí a llevar a Ben a Anchorhead, donde podría conseguir otro transporte. Tendría que dirigirse a Mos Eisley, el espaciopuerto, para tomar una nave a Alderaan. No

podía llevarlo tan lejos; tío Owen nunca me habría permitido ni hablar de ello. Ben aceptó el ofrecimiento, y partimos.

Nunca llegamos.

De camino, vimos humo… y eso significaba problemas. Ahí fuera en el Mar de las Dunas no hay nada para quemar; no hay vegetación, en todo caso. Así que si había humo, estaba relacionado con seres inteligentes. Ni Ben ni yo teníamos idea de dónde procedía el humo, pero era claramente nuestro deber echar un vistazo y mirar si podíamos ayudar.

No pudimos.

El humo resultó ser un tractor de las arenas ardiendo. Alguien lo había destrozado a tiros y disparado a todos los jawas. Había pequeños cuerpos por todas partes y hedor a carne quemada. No pasaría mucho tiempo antes de que las ratas womp merodeasen, buscando comer.

Trespeó reconoció a los jawas como los que los habían capturado a él y a Erredós. Yo mismo no podía estar seguro, pero él recordaba bastantes detalles del tractor y los otros droides. Curiosamente, todos los droides habían sido violentamente desmontados. Miré alrededor y vi huellas de bantha por todas partes. Había incluso un par de bastones gaderffii rotos de los que usan los moradores de las arenas.

No tenía mucho sentido para mí. Sé que los incursores tusken son violentos, y son codiciosos. Así que, ¿por qué destruyeron los droides en vez de llevárselos como botín? No podía averiguarlo.

Pero Ben pudo. Señaló las huellas de bantha. Como decía, había muchas, y eso no es algo que hagan los moradores de las arenas. En lugar de eso, cabalgan en fila india, para que no se pueda saber cuántos de ellos hay. Y luego Ben indicó la precisión de los daños al tractor de las arenas. Los tuskens son algo salvajes, y atacan y disparan a cualquier cosa. Pero los atacantes aquí habían sido muy cuidadosos y precisos, primero deteniendo y luego abatiendo el tractor. No era lucha al estilo Incursor, era al estilo de las tropas de asalto.

¡Tropas de asalto imperiales!

Ben pidió a Trespeó y a Erredós que empezasen a reunir combustible y cuerpos para una pira. No quería dejar a los pobres jawas para ser comidos por las ratas womp. Podía empatizar con eso; he visto lo que las ratas womp hacen a los cadáveres de animales y no es algo que le desee a ninguna criatura, incluso muerta.

Mientras empezábamos el trabajo, mi mente se agitaba. ¿Por qué los imperiales habían atacado a los jawas? Oh, los jawas son molestos, y a veces roban cosas, pero en realidad a nadie le importa. A veces las autoridades toman unas pocas medidas drásticas y meten a un par en la cárcel. ¿Pero abrasarlos de esta manera? No tenía sentido.

Y entonces, de repente, empezó a tenerlo.

Eran los mismos jawas que habían capturado a los droides. Y Erredós llevaba unos planos dentro de sí que ayudarían a la Rebelión. Las tropas de asalto debían de saberlo y estarían buscando a los dos droides. Los habían rastreado hasta los jawas, y los jawas no los tenían…

Irían detrás de quien creyesen que ahora tuviese los droides…

Con un grito, corrí hacia el landspeeder. Nada más importaba entonces, sólo llegar a casa y avisar a mis tíos.

Era una imprudencia, lo sé. Ahora puedo ver qué tonto fui. ¡Volviendo directamente a la granja mientras los imperiales podrían estar asaltándola! ¡Y todo con lo que estaba armado era mi bláster y un sable de luz que ni siquiera sabía utilizar!

Pero eso no importaba. Lo que sí importaba era que los imperiales iban a ir a por mis tíos a continuación. Algunos de los jawas parecían haber sobrevivido al ataque por un rato. Tenían marcas de quemaduras en los pies, señal de que habían sido obligados a hablar.

Vi el humo mucho antes de ver la casa en llamas. Pero no me llevó mucho encontrar lo que quedaba de tío Owen y tía Beru.

Voy a tener que tomarme otro descanso. No puedo hablar de ello ahora mismo. Mis tíos eran la única familia que tenía. Y los imperiales los asesinaron a ambos.

Séptima Entrada

Me siento un poco mejor ahora. Pero sólo un poco.

Todavía es realmente duro aceptar el hecho de que mis tíos están muertos.

Los soldados de asalto los mataron y quemaron la casa hasta los cimientos. Volvieron a hacer que pareciesen incursores tusken, pero era una tapadera todavía más endeleble esta vez. Simplemente no es cosa de los moradores de las arenas atacar una granja. No les gustan los espacios cerrados, así que se mantienen alejados de los edificios pequeños. Nadie salvo un estúpido soldado de asalto pensaría que harían algo así.

Es difícil no sentir que les fallé cuando más me necesitaban. Si hubiese estado allí, a lo mejor podría haber hecho algo.

Por supuesto, podrían haberme matado también.

Ben dice que mi supervivencia es un ejemplo del funcionamiento de la Fuerza. Dice que el hecho de que no me matasen no fue accidental; sino más bien un milagro de la Fuerza. Que, de alguna manera, una Fuerza cósmica fue capaz de guiarme fuera del camino del daño. Dice que soy muy poderoso en la Fuerza, pero que no he sido adiestrado.

Me ha iniciado en algunos ejercicios, unos que solía hacer con sus estudiantes. Es difícil hacerse con ello, pero de vez en cuando realmente siento que empiezo a entender la Fuerza, y a Obi-Wan Kenobi.

* * *

He estado pensando mucho en mis tíos.

Puede que tuviese mis desacuerdos con tío Owen, pero nunca dudé que él y tía Beru me querían. Siempre me trataron como si fuese su propio hijo. Recuerdo una vez (debía de tener seis o siete años) que uno de mis amigos me molestó por no tener unos padres de verdad. Y tío Owen dijo, orgulloso: «Él sí tiene unos padres de verdad. Nadie podría querer más a su hijo». Y eso me hizo sentir bastante bien.

Siempre fueron así. Recuerdo a tía Beru cuidándome cuando cogí la fiebre del polvo. Se quedó conmigo durante días, refrescándome, alimentándome incluso cuando no quería comer. Fue como si ella estuviese forzando a la fiebre a bajar.

Y ahora ellos nunca volverían a hacer nada por mí. Pero yo podría hacer una última cosa por ellos.

Mi propósito estaba claro: Darth Vader era un imperial, un siervo del Emperador, y el asesino de mi padre. Otros imperiales acababan de matar a lo que quedaba de mi familia. Si el Imperio podía declarar la guerra a los Skywalker, entonces era hora de que el último Skywalker contraatacase.

Ben era todo lo que me quedaba ahora, el último vínculo con mi pasado, con mi padre y con mi futuro.

Incluso entre todas las lágrimas y rabia que sentía mientras estaba junto a las tumbas, también sentí una extraña clase de paz. Como si buscar un final para este tipo de

violencia fuese lo correcto. Ben dice que entonces sentí la Fuerza agitarse, y espero que tenga razón. Porque, por primera vez en mi vida, estaba absolutamente seguro de qué hacer.

¡Iba a ayudar a Ben, unirme a la Rebelión y derrocar al Imperio! Iba a hacer que Darth Vader y el Emperador lamentasen lo que habían hecho. Y, con un poco de suerte, iba a cortejar a una princesa…

Bueno.

Pero todos necesitamos sueños que nos inspiren, y éstos me inspiraron. Logré quitarme las lágrimas y dejar mi ira calmarse mientras conducía el landspeeder de vuelta con Ben. Él y los droides habían empezado la pira funeraria, y más víctimas de los imperiales estaban siendo incineradas. Había habido muchas muertes, y era hora de que alguien empezase a pagar por ello.

Ben sabía lo que había pasado antes de que se lo contase. También sabía que yo había sido un idiota por salir solo de aquella manera. Pero no me lo recriminó. Sólo esperó, una expresión terriblemente triste en su cara. Le conté lo que había pasado, y cómo debería haber estado allí para ayudar a tío Owen y tía Beru.

Ben apuntó que sólo me habrían matado también. Yo lo sabía, pero ello no alteró el hecho de que sintiese como si les hubiese dejado morir.

Sé que no había habido manera de saber con antelación que los imperiales irían a por mi familia. Hasta que oímos aquel mensaje en casa de Ben, ninguno de nosotros tenía ni idea de qué estaba pasando.

En realidad, todavía no la tenemos. Todo lo que sabemos es que la Princesa Leia Organa se las ingenió para poner dentro de Erredós algo que el Imperio quiere a toda costa. No sabemos qué es. Bail Organa en Alderaan podrá obtener la información y utilizarla. Todo lo que Ben y yo tenemos que hacer es procurar que el droide llegue allí a salvo. Entonces, tal vez, descubriremos de qué va todo esto.

En cualquier caso, le dije a Ben algo de esto, y él asintió. Se alegró de que consintiese en ir con él. Tuve la impresión de que él había sabido, de algún modo, que lo haría. Me dijo cuánto lo sentía, pero que estaba listo para enseñarme cómo llegar a ser un caballero jedi, como mi padre.

Mi padre… Estoy aquí sentado, sosteniendo su sable de luz. Ben ha estado mostrándome cómo sujetarlo y manejarlo. Ahora estoy empezando a cogerle el tranquillo, pero sé que necesitaré mejorar mucho antes de poder usarlo realmente en batalla. Será más seguro para mí conservar mi bláster de momento.

Ben no me está contando todo lo que sabe de mi padre. Y a decir verdad, me está enojando un poco. Quiero decir, él conoció a Anakin Skywalker durante años, así que sabe un montón. La mayor parte probablemente no sea muy interesante para él, pero son cosas que me encantaría saber. Como, ¿cómo reía mi padre? ¿Estaba siempre serio, o hacía bromas con la gente? ¿Qué era lo más importante para él? ¿Qué le gustaba desayunar? ¿Quiénes fueron sus demás amigos? Ben no entiende por qué quiero conocer esto, puedo asegurarlo.

Y también hay algo más. Fue muy… evasivo… sobre cómo murió mi padre. Sólo dice que Darth Vader lo mató. Pero no dice cómo. Y, más importante, no me contó dónde están enterrados mis padres. Sé que probablemente sea irrelevante, pero me gustaría de verdad visitar sus tumbas. No los conocí cuando estaban vivos, pero quizá aprenda algo simplemente viendo cómo y dónde están enterrados.

En cualquier caso, partimos juntos hacia Mos Eisley. No tenía nada por lo que quedarme. Casi todo lo que me pertenecía había sido destruido con la casa de mi tío. Todo lo que me quedaba era el landspeeder, los droides, la ropa que llevaba puesta, mi bláster y el sable de luz de mi padre. Además de unas pocas monedas en mis bolsillos. No era mucho, pero por lo menos era algo.

Nunca antes había visto Mos Eisley. En realidad, nunca había visto un sitio más grande que Anchorhead, y sólo tiene unos veinte edificios. Mos Eisley era enorme. Debía de haber miles de edificios, y en el extremo más lejano estaba el espaciopuerto, como una pequeña ciudad por sí mismo. Ben había estado aquí antes, por supuesto, así que sabía qué hacer y adónde ir.

Había gente y criaturas por todas partes. Especies de las que nunca había oído antes. Desde luego, he visto alienígenas anteriormente. Pero no muchos. No tenían motivos para pasarse por Anchorhead, así que pocos de ellos lo hicieron alguna vez. Mos Eisley estaba lleno de todo tipo de extraños personajes, de apariencia extraña, de hablar extraño y de olor extraño.

¡Estoy seguro de que muchos de ellos también pensaban lo mismo de mí!

Ben me vio mirando y obviamente supo cómo me sentía. Sonrió y me dijo que Mos Eisley era uno de los lugares más depravados de la galaxia. Podía creerlo. La mayoría de la gente y de los alienígenas parecían muy pendencieros, y Ben me contó que el puerto era abundante en contrabandistas, ladrones y estafadores de todo tipo.

También estaba lleno de soldados de asalto.

Nunca antes había visto tantos en un mismo sitio. Había cientos de ellos, y estaban revisándolo todo y a todos. Una vez pensé que parecían invencibles con su armadura blanca; ahora, esperaba estar equivocado. Porque esos soldados me buscaban a mí. Y había visto lo que le hacen a la gente que se pone en su camino. Empecé a ponerme nervioso y busqué una vía de escape.

Ben me tranquilizó un poco, explicando que atraería la atención si tratábamos de escapar. En su lugar, me hizo conducir al puesto de control más cercano. Admitiré que estaba nervioso como nunca, parando junto a los soldados, con sus blásters dispuestos y preparados. Los hombres miraban a Erredós y Trespeó y querían saber cuánto tiempo los había tenido. Estaba seguro de que los soldados podían percibir mi miedo.

«Dos o tres estaciones», mentí, esperando que Ben supiese lo que estaba haciendo.

El sudor fluía por mi espalda. Quería estremecerme, pero di lo mejor de mí para parecer confundido y distraído. Los soldados nos dijeron que estaban buscando unos droides robados (lo cual era obviamente la historia que se habían inventado para explicar lo que estaban haciendo) y querían ver mis papeles.

Sí tenía papeles, por supuesto. Sólo que había un problema. Habían sido quemados en la casa con mis tíos.

Entonces Ben se inclinó hacia adelante. Mirando directamente a los soldados de asalto, les dijo en una voz baja, intensa, que no necesitaban ver nuestra documentación.

Entonces pasó lo más extraño.

Los soldados repitieron lo que Ben había dicho, y cuando Ben dijo que podíamos continuar, actuaron como si fuese idea suya y nos indicaron que siguiésemos.

Me puse en marcha tan rápido como podía, pero mi mente daba vueltas. No tenía ni idea de lo que acababa de suceder. Ben explicó que había presenciado el poder de la Fuerza. Puede afectar a ciertas mentes, me dijo, mentes débiles, si estás entrenado y ellas no. Pero no funciona con todo el mundo, ni dura para siempre. De modo que debíamos apresurarnos.

Ben me hizo conducir hasta una cantina que conocía. No pregunté cómo sabía de este lugar, pero obviamente no era el tipo de establecimiento que él mismo frecuentase. Era sórdido, lleno de tipos de mala vida, y hediondo de alcohol y aceite de motor de gama baja. Había una banda alienígena tocando en la esquina, y un camarero con un problema de actitud del tamaño de un asteroide.

El camarero tenía prejuicios contra los droides, y se negó categóricamente a dejarnos entrar a menos que dejásemos fuera a Trespeó y Erredós. Había oído de gente así; supongo que les molesta el hecho de que los droides sean inteligentes pero artificiales. Yo mismo no entiendo esa actitud, pero algunas personas se ponen muy a la defensiva con los droides.

Ben me hizo dejarlos fuera para evitar cualquier problema. Me preocupaba que algo les pasase a los droides en esta ciudad. Los robos de droides no son desconocidos en los mejores lugares, y éste estaba lejos de ser el mejor lugar.

No era sólo que tuviésemos que llevar a Erredós a Alderaan. Para ser honesto, iba estando algo unido a los dos droides. Trespeó es un poco… Casi digo estirado, ¡pero eso es un hecho! ¡Parlotea sin parar hasta el punto en que tengo que callarlo para tener algo de paz y silencio! Pero tiene un buen corazón, o servo, o motivador, o como sea que lo llamen. Constantemente me llama señor, o Amo Luke. No me malinterpretéis, no es que me vayan los títulos. Es sólo que me gusta ser tratado con respeto, para variar.

En cuanto a Erredós, bueno, sé que debería estar irritado con él por mentirme y escapar. Pero lo hizo por una buena razón, y si no lo hubiese hecho, muy probablemente ahora yo estaría muerto, y él y Trespeó serían piezas de repuesto. Parece un compañero jovial, y también imaginativo.

Si algo les pasase a los dos, los echaría de menos. Como ambos fueron secuestrados por los jawas, no creo que tenga ningún derecho sobre ellos, pero son como los droides familiares, y por tanto mi responsabilidad. Les advertí que mantuviesen los ojos abiertos y permaneciesen alerta, y luego seguí a Ben dentro de la cantina.

Estaba perdido en el lugar. Miré alrededor, dándome cuenta de que sucedían muchas cosas. Gente y alienígenas se sentaban hablando, intercambiando información y paquetes y otras cosas. Mucho de ello debía de ser ilegal, pero era hecho abiertamente.

Debí de parecer un objetivo fácil para algunos de los parroquianos. Quiero decir, mirando alrededor con una expresión asombrada en mi cara y todo eso. Un par de tipos duros se acercaron a mí. El humano era repugnante. Ni siquiera estoy seguro de qué era su compañero; nunca antes había visto un alienígena como él. En cualquier caso, empezaron a buscar pelea conmigo sin ninguna razón en absoluto.

No sabía qué hacer, y supongo que también se veía. Empezaron a empujar y a gritarme, y yo sólo me quedé ahí de pie y lo aguanté. ¿Qué otra cosa podía hacer? No quería empezar una pelea, y ellos no escuchaban nada de lo que decía.

Uno de ellos me empujó al suelo y sacó un bláster. ¡Y pude ver que pretendía usarlo!

No sé cuál era su problema, pero sospecho que simplemente se aburría y quería matar a alguien por diversión.

Fue aterrador, pero en realidad no tuve tiempo de pensarlo. Ben salió de la nada, y trató de calmar a los grimosos. No funcionó, y el humano sacó su bláster otra vez.

Nunca en mi vida he visto nada tan rápido como lo que sucedió a continuación. Ben de alguna manera tenía sacado su propio sable de luz, y estaba cortando antes de que nadie tuviese la oportunidad de respirar. ¡Un golpe, y el brazo del hombre estaba amputado! Su amigo alienígena tuvo tiempo para un chillido antes de que su pecho fuese rajado también.

Yo sólo estaba maravillado por lo rápido que se había movido Ben. Apenas había parpadeado, y había terminado todo. Simplemente se encogió de hombros y me prometió que un día yo haría lo mismo, al tiempo que dejaba muy claro que la violencia debe ser usada como último recurso. Puedo ver por qué sería un gran profesor.

En cualquier caso, nos había encontrado un contacto: un wookiee llamado Chewbacca. Pensaréis que no me asombraría nada en este punto. Pero Chewie desde luego se las arregló para sorprenderme. Es uno de los seres más altos que he visto en mi vida, y seguro que el más peludo. Los wookiees son todo pelo y colmillos, y músculos. Era un alienígena de aspecto duro. Asombrosamente, Ben hablaba un poco de su idioma, de modo que podíamos conversar.

Mi primer pensamiento, mirándolo, fue que Chewie debía de ser el guardaespaldas de algún tipo importante. No vestía ropas (¡con todo ese pelo, ciertamente no la necesitaba!), pero llevaba una bandolera colgada del hombro, un bláster en la cadera y una ballesta a la espalda. Era un escaparate andante de músculo y armamento. Hablando de apestar a pistolero de alquiler, pensé.

Estaba equivocado.

Resultó que Chewie es el primer oficial de un carguero ligero corelliano llamado el Halcón Milenario. Obviamente era mucho más brillante de lo que parecía, lo que me enseñó a no hacer juicios ligeros. Sugirió que esperásemos mientras encontraba a su

capitán, de modo que Ben y yo hicimos exactamente eso. Aparte de todo lo demás, no quería discutir con un wookiee.

Volvió muy pronto con un corelliano. Son humanos, y éste no era mucho más grande que yo, pero… bueno, hay algo en él. Es algo engreído y confiado, y más que un poco informal. Pero se puede ver, inmediatamente, que es un poco especial.

Está en la forma en que se sostiene, supongo. Como si supiese que la galaxia está en su contra, y le diese igual. Él tomará lo que le lancen y saldrá columpiándose. Llevaba un bláster colgando bajo en su cadera, algo al estilo pistolero, y una manera casual en su vestir, su hablar y su modo de hacer las cosas. Era Han Solo, capitán del Halcón Milenario.

A Ben pareció gustarle en seguida, y empezaron a negociar.

Pronto deduje algunas cosas del Capitán Solo. Primero, él y Chewie son la única tripulación de la nave. Segundo, Solo es un contrabandista. No tengo mucho problema con eso; supongo que algunos bienes son esenciales para casi todos los mundos conocidos, y el Imperio impone algunas tasas bastante escandalosas. La mayoría de la gente no considera que los contrabandistas sean criminales serios, pero generalmente son contados como visitantes bastante peligrosos. Son evitados por la mayoría. Es una profesión que atrae a gente con grandes egos, que corren grandes riesgos y que cosechan grandes beneficios…

O la muerte.

A los imperiales no les gusta que sus tasas sean eludidas, y persiguen a los contrabandistas de especias. Nadie en un sitio como esta cantina entregaría nunca a un marchante de especias; pero con todas las tropas de asalto en la ciudad, bastaría un olor de cualquier especia de contrabando y Solo podría estar frito en un segundo. Con todo, no se llega a muy veterano en el comercio de especias si no eres rápido sobre tus pies y más rápido con tu ingenio. Solo parecía bastante veterano para ser ambas cosas.

Afortunadamente, a Solo no le importaba mucho que los imperiales fuesen tras nosotros; de algún modo nos ponía en la misma situación, como renegados. El problema era que él quería un beneficio de especias por un vuelo a Alderaan. ¡Diez mil créditos!

Eso estaba fuera de nuestra liga, y Ben lo sabía. Pero no pareció molestarle. Hizo una contraoferta de dos mil por adelantado, y otros quince mil en Alderaan. Obviamente planeaba conseguirlos de la princesa, lo cual tenía sentido. Quiero decir, ella es una princesa, ¿no? Está destinada a tener más dinero incluso del que pueda gastar. Por supuesto, todavía teníamos que llegar a dos mil. Yo tenía unos treinta en mis bolsillos, y Ben no tenía una sola moneda. Dijo que siempre se las había arreglado para ir tirando sin ninguna. Yo mismo no puedo ver cómo, pero empiezo a aprender que Ben es bastante diferente a la mayoría de la gente.

Dejamos a Solo y a Chewie en la cantina y nos dirigimos a un concesionario de speeders usados con Erredós y Trespeó. Como siempre, el comerciante trató de rebajarnos el precio, y el uso de la Fuerza de Ben nos volvió a salvar. Necesitábamos dos mil para el Capitán Solo, y eso es lo que Ben nos consiguió. Estoy seguro de que el

comerciante se preguntará por qué fue tan generoso cuando se recupere, pero todavía puede vender el landspeeder obteniendo beneficio, así que no nos sentimos demasiado mal.

Después nos dirigimos a la bahía de atraque donde Solo tenía su nave. En la cantina nos había contado qué rápida era, y qué elegante, y qué… bien, casi qué maravilla era. No debería haber creído todo lo que dijo, desde luego. Cuando vi el Halcón, pude decir que era un pedazo de chatarra.

Estaba desgastada, reconstruida y parcheada. Se podían ver las marcas de soldaduras, las piezas desiguales, la tecnología forzadamente unida. Parecía que un aterrizaje serio agitaría la nave hasta dejarla hecha pedazos. Pero Ben sólo sonrió, como si eso fuese exactamente lo que esperaba. A veces no puedo entenderlo. Yo estaba seguro de que nos estaban estafando.

Entonces aparecieron Solo y el wookiee, y nos dirigimos a la nave para el despegue. Fue en ese momento cuando las tropas de asalto nos tomaron por sorpresa.

Quizá los que Ben había engañado habían recuperado el sentido. Quizá habían olido las especias. Quizá eran lisa y llanamente afortunados y estaban registrando el espaciopuerto con la remota posibilidad de encontrar sus droides escabulléndose del planeta. Cualquiera que fuese la razón, nos vieron y empezaron a disparar.

Tengo que concedérselo a Solo y Chewie: ciertamente saben qué hacer cuando los blásters están disparando. Nos tenían a todos a bordo, la puerta cerrada, y el Halcón arrancado antes de que los imperiales siquiera intentasen acerarse a nosotros. Ben y yo nos abrochamos, Erredós y Trespeó se enchufaron, y Solo y Chewie nos llevaron arriba más deprisa incluso de lo que imaginaba posible.

Pero eso no nos libró de los problemas. Había cruceros imperiales en órbita, esperándonos.

Era la primera vez que salía de Tatooine, pero no tuve la oportunidad de disfrutarlo porque el Halcón estaba esquivando tiros. Todo explotaba alrededor de nosotros, y éramos lanzados en todas direcciones como locos. La gravedad artificial tiene sus inconvenientes, y uno es que le cuesta unos pocos microsegundos cambiar de aquí para allá cuando la nave hace maniobras violentas. Solo debía de ser por lo menos la mitad de buen piloto de lo que alardeaba, porque esquivó los cazas y nos llevó a la velocidad de la luz.

Y yo estaba demasiado conmocionado para apreciarlo de verdad. Pero el cambio todavía fue absolutamente increíble. El universo se pone todo raro y entonces… ¡bam! Velocidad luz, y todo está tranquilo, como si no te estuvieses moviendo.

El tiempo a la velocidad de la luz no es realmente como el tiempo en el resto del universo. Allí, el tiempo se escapa haciendo tic-tac en cronómetros y suceden cosas. Una vez que rompes la barrera de la luz, sin embargo, no es tan simple. No entiendo la física muy bien (no estoy seguro de que nadie lo haga, francamente), pero puedes calcular exactamente cuán lejos y por cuánto tiempo necesitas ir en qué dirección para llegar adonde vas.

Sólo esperé que Solo o Chewie pudiesen trazar cursos de la manera en que esquivaban cruceros imperiales. Si podían, todo estaría bien.

* * *

Toda mi vida, he anhelado que algo me sucediese. Algo importante. Y ahora que lo ha hecho, no estoy seguro de cómo manejarlo. Me alegro de estar fuera de Tatooine. Pero todavía no he visto nada de las estrellas, o de la ilimitada galaxia. Y, para ser honesto, en realidad sólo soy un pasajero en este viaje. Ben dice que necesita mi ayuda, pero no he sido de mucha ayuda hasta ahora. Tuvo que salvarme en la cantina, y son Solo y Chewie quienes nos sacaron de Tatooine.

Quizá pronto tenga algo que hacer, además de practicar intentando usar la Fuerza. No es que esto no sea un gran desafío. Ben ya me ha enseñado lo básico, como el agarre apropiado y la posición de preparado. Nunca me había dado cuenta de lo importante que es el posicionamiento corporal. La idea es empezar con la postura exacta, de modo que estés inmediatamente preparado para ataque o defensa; y para evitar plantarte con los pies demasiado separados, lo que anula tu velocidad y agilidad. Como dice Ben, debes sentir tu centro de equilibrio.

Mi entrenamiento consiste en montones de ejercicios. Mayormente usando mi sable de luz contra un robot buscador.

El robot envía descargas láser y tengo que rechazarlas, lo cual no es tarea fácil. Y cuando he terminado con los disparos, ¡soy instruido para visualizarlos!

A veces Ben se pone detrás de mí y me guía mientras me muevo de la primera postura defensiva a la cuarta. Mientras escucho la voz de Ben, intento vaciar mis pensamientos de todo, usar amplios movimientos circulares, fluido y seguro, y desviar con un movimiento completo. Concentrándome en el patrón del ejercicio, se supone que me desconecto del mundo. Ésa es la meta: dejar ir todo pensamiento racional y permitir a la Fuerza hacer el trabajo.

Desafortunadamente, parece que yo hago todo el trabajo. Así que, para ayudarme a hacerme con ello, Ben me hizo usar mi sable de luz ¡con los ojos tapados! Sólo tenía que dejar ir y sentir. ¿Y sabéis qué? Efectivamente percibí algo. Algún tipo de energía. ¡Fue increíble! Era casi como si pudiese ver en el ojo de mi mente en qué dirección moverme. Quizá Ben tenga razón y sí que tengo alguna aptitud para la Fuerza, como la tenía mi padre.

Así lo espero. No quiero estar en una gran búsqueda y en una gran aventura y terminar sólo siendo un pasajero. Quiero ser capaz de hacer mi aportación.

Octava Entrada

Justo cuando creía que las cosas no se podían poner peor, se han desplomado de verdad.

Ben está muerto.

Todavía estoy intentando ordenar mis pensamientos y sentimientos. Quiero decir, sólo conocía a Ben de un día, realmente. Con todo, lo añoro incluso más que a mis tíos… y pasé mi vida con ellos.

Simplemente había algo muy especial, muy vivo en Ben. Estar con él era como estar con el padre que nunca había tenido… pero con el que siempre había soñado.

Y ahora se ha ido.

Novena Entrada

Ben me estaba enseñando mucho sobre la Fuerza, y sin él, no sé si alguna vez volveré a oír sobre ella. Así que mejor que registre lo que pueda recordar, mientras siga fresco en mi mente.

Si Ben era el último jedi, entonces nunca llegaré a ser uno. Pero sé que lo que he aprendido de Ben ha marcado una gran diferencia en mi vida. Puedo sentir el poder alrededor y dentro de mí. Sé que sus enseñanzas son lo suficientemente importantes para aferrarse a ellas. Y transmitirlas.

Ben y yo hablamos mucho sobre la Fuerza, el campo energético creado por todos los seres vivientes. Ben la llamaba «un aura que a la vez controla y obedece», aunque decía que nadie, ni siquiera los maestros jedi o los científicos, pudieron encontrar una verdadera definición para ella. Supongo que eso es porque está tanto en la mente de uno como fuera de ella. No es algo sobre lo que puedas poner el dedo para controlarlo y estudiarlo. Tienes que creer en su poder para acceder a su poder.

En cualquier caso, si parece confuso, está bien. Nadie lo entiende inmediatamente. Ben decía que aprender la Fuerza requiere gran paciencia, que es una educación que dura toda la vida. Parecía pensar que, incluso a su edad y nivel de maestría, todavía estaba aprendiendo.

En otro tiempo, dijo Ben, los aprendices de jedi invertían una gran cantidad de tiempo contemplándose y abriéndose gradualmente a la Fuerza. Pero eso era cuando los jedi eran los líderes de la galaxia y los guardianes de la paz. Las cosas han cambiado. Ahora no hay tiempo para eso. Ben quería que yo entrenase de un modo más rápido. Una aproximación más activa, más manual. Con todo, las enseñanzas esenciales son como siempre fueron. Aprende a confiar en la Fuerza. Aprende a abrir los sentidos y experimenta la Fuerza.

A veces pienso que puedo hacerlo. Pero otras veces no estoy tan convencido. Ben me dijo que confiase en mis sensaciones y dejase de intentar controlarme a mí mismo. Hay veces que tengo que separar mis acciones del control consciente. No estoy precisamente seguro de cuándo hacerlo, pero Ben dijo que lo sabré cuando llegue el momento.

Los funcionamientos de la Fuerza no son siempre directos, pero son fuertes. Por eso, Ben supo que yo venía y que necesitaría su ayuda cuando los moradores de las arenas atacasen. De alguna manera, si estás abierto, la Fuerza te da información. Como saber cuándo alguien te está siguiendo sin realmente ver a nadie. En verdad es muy parecido a tener un sexto sentido.

También puede ayudarte a influir en los débiles mentales, o en aquellos acostumbrados a obedecer órdenes, como los soldados de asalto. Ben demostró esto en numerosas ocasiones. Decía algo con tal confianza total que los otros creían cualquier cosa que dijese; incluso repetían lo que había dicho. ¡Era increíble! Era como si Ben los hipnotizase.

Creo que una de las lecciones más difíciles para mí es no ser engañado por las apariencias. Ben parecía un andrajoso viejo heremita, pero ésa no era la verdad. El

Halcón parece un montón de chatarra, pero ésa tampoco es la verdad. Tengo que confesar que, si mis amigos estuviesen cerca, me habría avergonzado de Ben y el Halcón a primera vista. Pero estoy aprendiendo que las apariencias no cuentan para mucho. Las tropas imperiales parecen inteligentes e impresionantes, pero en su corazón son sólo cobardes y matones.

Ben me contó que la Fuerza puede realizar milagros. Que cualquier cosa es posible cuando estás abierto a la Fuerza y dejas que fluya a través de ti. Así es como se supone que debo utilizar mi sable de luz: dejando que fluya desde mí. Todo esto trata sobre dejarte ir y confiar en la Fuerza.

Por supuesto, muy pocas personas reconocen o perciben la Fuerza. Y todavía menos pueden usarla. Pero un jedi siente la Fuerza igual que cualquier otro objeto físico. Un jedi puede explotar su poder.

Una de las cosas más importantes que Ben me enseñó es que si una persona sufre, todo el mundo sufre. Si el mal no es detenido, un día gobernará a todas la gentes, se hayan opuesto o lo hayan ignorado. Y así, con las enseñanzas de Ben al cinto, marco mi próximo desafío: luchar por la justicia contra el mal y la tiranía.

* * *

Siempre me he temido que estaría atascado en una granja mi vida entera. Pero ése ya no es el caso. Por un lado, la granja ya no está. Por otro, puedo sentir una diferencia dentro de mí. Quizá sea la Fuerza. Quizá sólo sea todo aquello por lo que he pasado. Pero no soy el mismo Luke Skywalker que era hace sólo unos días.

Décima Entrada

Es muy extraño. No ha sucedido mucho en mi vida que merezca ser recordado. Y aun así, en sólo dos días, todo ha cambiado completamente. Encontré un vínculo viviente con mi padre, y lo perdí. Y de paso incluso me las arreglé para rescatar a una princesa.

Será mejor que haga esto de la manera en que he estado haciéndolo todo, y ésta es tratar de contarlo en orden, y de encontrar algo de sentido en lo que ocurrió. Así que ahí va…

De camino a Alderaan, me mantuve ocupado con mis ejercicios, especialmente desviando los rayos láser del robot buscador. Estaba emocionado por aprender y me movía a un ritmo agotador. Pero no podía dejar de pensar en mis tíos. Lo que les pasó fue muy cruel. Muy doloroso. En el momento no me di cuenta de cuánto crecía mi ira. O de que debería tener cuidado con algo así. La mayoría de la gente me habría dicho que tenía derecho a estar alterado, y que era perfectamente normal sentirse así.

Pero Ben me alertó de lo fácil y natural que podría ser recurrir a la ira, el miedo y la agresión: el lado oscuro de la Fuerza. Él podía ver la ira en mí, y la venganza que quería contra el Imperio y Darth Vader por lo que le habían hecho a mi familia. Ben me dijo que semejantes emociones son muy fuertes, pero que aprovechan el lado oscuro de la Fuerza. Y entrando en el lado oscuro, fortaleces su control sobre el mal que hay en ti. «Si cedes a esos sentimientos», me prometió, «cedes al lado oscuro. Llegarás a ser como Darth Vader».

Ésa es la idea alarmante; no quisiera terminar así. Pero, al mismo tiempo, no sé cómo alguna vez seré capaz de renunciar a mi ira y mi deseo de venganza. Vader y los otros deben pagar por lo que han hecho. No sé si Ben entendía de verdad lo que me estaba pidiendo. Dijo que sí, que él también había renunciado a su propia búsqueda de venganza. Supongo que se refería a cuando Vader mató a mi padre. Sé que eso trastornaba mucho a Ben.

Así que, ¿qué hago? No quiero acabar seducido por el lado oscuro. Pero quiero ver a Vader pagar por sus crímenes. Si la Fuerza está conmigo, Ben dijo que el camino correcto se volvería claro. Realmente así lo espero, porque me vendría muy bien un poco de claridad ahora.

* * *

Mientras pensaba en esto, Ben dio un grito y estuvo a punto de caerse.

Me aseguró que estaba bien, pero que había sentido una gran perturbación en la Fuerza. Como un billón de voces gritando todas a la vez. Dijo que nunca antes había sentido nada así, y pude ver que le preocupó. No sabía qué lo había causado.

Temí que toda aquella tensión sería demasiada para él. No sabía qué edad tenía Ben, pero indudablemente ya no estaba acostumbrado a toda esta actividad.

Debería haber sabido por entonces que Ben era más fuerte de lo que parecía, pero no confié completamente en su sensación a través de la Fuerza.

Luego Han dijo que estábamos listos para salir de la velocidad luz cerca de Alderaan. Eran noticias verdaderamente emocionantes, porque nos imaginaba tomando tierra en el palacio real, siendo recibidos como honorables invitados… quizá incluso cenando con la realeza, ese tipo de cosas.

Pero el Halcón Milenario no salió al espacio normal junto a Alderaan como estaba planeado. Salimos de la velocidad luz en un cinturón de asteroides, rocas de todas las formas y tamaños zumbando alrededor de nosotros. Han tuvo que ejecutar un intrincado vuelo para evitar que fuésemos aplastados en pedacitos.

Mi primer pensamiento, por supuesto, fue que la había pifiado con su navegación. Pero la verdad era mucho peor que eso. Pude ver que estábamos cerca de la estrella de Alderaan, y ahí era donde Alderaan debería estar…

Pero no estaba.

Nos costó un rato darnos cuenta de lo que estábamos viendo, y más aceptar la verdad: los escombros y rocas eran todo lo que quedaba de Alderaan.

Eso era la perturbación en la Fuerza que Ben había sentido, las voces llorando todas a la vez: el llanto de toda la gente en Alderaan justo antes de morir.

Ahora estábamos en serios problemas. Quiero decir, estábamos pasmados por la destrucción del planeta y las muertes de toda esa gente. De algún modo no parecía real. Nunca había estado en Alderaan, pero había oído que era encantador y pacífico. Y ahora era polvo y rocas, y todos en el planeta se habían ido.

¿Qué íbamos a hacer ahora? El mensaje de la Princesa Leia nos había dicho que llevásemos los droides a su padre, y que él sabría qué hacer con ellos. Ahora su padre estaba muerto. Todavía se necesitaba pagar a Han, y no podíamos cubrir el coste. Todos estos pensamientos daban vueltas en mi cabeza cuando nos encontramos bajo el ataque de un caza TIE.

Era la primera vez que veía un TIE en acción. Es algo rechoncho, con alas achaparradas, pero desde luego puede moverse. Éste disparó una sola ráfaga contra nosotros, y después salió corriendo. Han empezó a perseguirlo, luego se dio cuenta de algo importante. Los cazas TIE no pueden ir a la velocidad de la luz, de modo que siempre tienen cruceros imperiales cerca. Pero no había ninguno alrededor. Así que, ¿de dónde era éste?

La respuesta estaba literalmente justo enfrente de nosotros. Al principio todos pensamos que era una pequeña luna. A medida que nos acercábamos, sin embargo, nos dimos cuenta de que no era nada pequeño: era una enorme estación espacial redonda.

Y tenía un irrompible rayo tractor que agarró al Halcón y lo arrastró.

Teníamos un problema serio, serio. La pregunta en nuestras mentes era si eso había destruido Alderaan. Y ahora tenía control sobre nosotros. ¿Sabían que nos dirigíamos aquí? ¿Habían destruido el planeta para impedirnos alcanzarlo? ¿O sólo habíamos tropezado accidentalmente con algo que no tenía nada que ver con nosotros?

Ben y Han desarrollaron un plan. Por el contrabando de Han, el Halcón está equipado con compartimentos ocultos para esconder carga ilegal en caso de que sea abordado y

registrado. En vez de carga, sin embargo, planeó escondernos a todos. Falsificó los registros para hacer que pareciese que todos habíamos abandonado la nave en Tatooine y que habíamos dejado al mismo Halcón hacer el salto al hiperespacio. Con algo de suerte, los soldados creerían esta historia y volverían para perseguirnos en Tatooine.

Bien, la primera parte de nuestro plan funcionó sin problemas. Nos escondimos mientras los imperiales arrastraban el Halcón a la bahía de atraque. Unos soldados subieron a bordo y buscaron. Encontraron el registro manipulado, y ninguna señal de ninguno de nosotros en los compartimentos sellados y forrados. Se tragaron la historia y la archivaron.

Me alegré de salir del escondite. Estar en un espacio confinado con un wookiee puede acarrear serias magulladuras. No les gusta estar apretados. Estábamos libres por el momento, pero no duraría. Necesitábamos un plan de fuga, y Ben planteó uno.

Tenía que haber un rayo tractor manteniéndonos en el lugar. Él lo desactivaría, y entonces el Halcón podría despegar. Eso es, si no éramos perseguidos por cazas TIE o cualquier otra cosa que esta enorme estación llevase a bordo. No era muy buen plan, pero era todo lo que teníamos, así que incluso Han estuvo de acuerdo.

Sin embargo no estaba contento con ello.

Los soldados se habían ido, pero debían volver. De modo que, cuando dos de ellos regresaron, Han y Chewie los tomaron por sorpresa y dejaron a ambos sin sentido. Apreté los dientes por el ruido que hicieron, pero nadie más pareció notarlo.

Ben hizo que Han y yo nos disfrazásemos con las armaduras de los soldados y que nos pusiésemos firmes. De esa manera, parecía que éramos auténticos guardias de servicio. El único problema era que estoy por debajo de los requisitos de altura para un soldado imperial. El uniforme me quedaba algo suelto. Con todo, si era visto a distancia, parecía pasable. ¡Eso esperaba!

Todos nos escabullimos hasta una pequeña oficina de mando cerca del Halcón. El oficial de la entrada que había dentro fue eliminado por un golpe de Chewie y una ráfaga de Han. Con todo el ruido que estaban haciendo, pensé que era seguro que nos descubrirían.

Erredós se las arregló para enchufarse a la computadora de la estación. Como he dicho antes, es realmente listo y muy bueno con cosas mecánicas. Se infiltró en los archivos de la estación y encontró dónde estaban los controles principales del rayo tractor, para que Ben pudiese salir y sabotearlos.

Antes de marcharse, Ben dijo algo sobre detectar un patrón familiar en la Fuerza. Entonces no le presté mucha atención, pero más tarde me di cuenta de lo que pasaba: ¡Ben había detectado a Darth Vader a bordo! No me lo dijo porque temía que yo me escapase para intentar matarlo. Si lo hubiese sabido, eso es exactamente lo que habría hecho. Es buena cosa que Ben no me lo dijese, porque podría estar muerto ahora mismo.

En vez de eso, Ben nos dijo que nos quedásemos allí. Pretendía obedecerle, pero las cosas cambiaron. Quiero decir, quería vengarme del Imperio por lo que les había hecho a mis tíos, a aquellos jawas inocentes y a todo el planeta de Alderaan. Pero no era estúpido.

Esta estación espacial era del tamaño de una pequeña luna (nada pequeña en absoluto). Tenía que haber miles de personas a bordo. Así que intentar cobrar venganza de ellas era absolutamente el último pensamiento en mi mente.

Pero entonces Ce-Trespeó tradujo los agitados pitidos de Erredós. No paraba de decir «¡La he encontrado!» y «¡Ella está aquí!». Nunca he visto a un droide parecer tan emocionado en mi vida, y llevó un par de minutos calmarlo hasta el punto en que pudo decirnos lo que pretendía.

Era la Princesa Leia Organa de lo que estaba hablando. De algún modo, ¡estaba a bordo de la estación, en el área de detención! No podía creerlo. Quiero decir, ella había estado en aquella nave a la que habían atacado sobre Tatooine. No estaba seguro si había escapado o sido capturada o qué, pero nunca había esperado que estuviese aquí, de entre todos los sitios. En la estación que probablemente había destruido su planeta natal, y a toda su familia también.

Y ella iba a ser la siguiente. Erredós nos dijo que había una orden de eliminación sobre ella. ¡Planeaban ejecutarla!

Entonces fue cuando tuve claro que era mi momento de actuar. Hasta entonces, todo lo que había hecho en realidad era esperar y seguir órdenes; mayormente de Ben, pero con algunas de Han añadidas también. Pero no podía dejar que matasen a la prinesa. Principalmente, creo, porque era simplemente demasiado bella para dejar que esa clase de cosas le pasasen. También porque había confiado en Ben para ayudarla. Ben la conocía y obviamente la admiraba. Tenía que hacer algo para liberarla.

No había forma de que pudiese hacerlo solo. Pero si Han fuese a ayudarme, pensé que quizá podríamos conseguirlo. Han se queja mucho, pero es realmente bueno con un bláster, y puede ser muy inventivo… especialmente cuando está en un apuro.

Así que todo lo que tenía que hacer era convencerlo para ayudarme a rescatar a la princesa. Bien, la sola palabra princesa atrajo su interés. Sin embargo, se negaba a arriesgar su cuello, hasta que señalé que era rica y obviamente le daría una gran recompensa por su ayuda. No mencioné que probablemente la mayor parte de su riqueza había volado en forma de humo con Alderaan. La idea de más dinero le ayudó a cambiar de opinión, ¡y estuvo de acuerdo en ayudarme a rescatarla!

Dependía de mí desarrollar un plan. Antes de esto, la mayoría de mis planes eran cosas sencillas: cómo arreglar maquinaria agrícola rota, o cómo hacerle una broma a Windy en casa. Ahora tenía que ser más listo que los soldados imperiales y rescatar a la princesa de su celda, la cual debía de estar vigilada.

Pero entonces me di cuenta de algo: nosotros éramos guardias.

E instantáneamente supe cómo podríamos infiltrarnos en el área de detención. Expliqué mi plan a Han y Chewie. El wookiee se quejó ruidosamente, porque implicaba que él pareciese nuestro prisionero. Si estábamos llevándolo a las celdas por algún crimen, los otros guardias nos dejarían pasar. Luego podríamos llegar a la celda de la princesa y sacarla.

Por supuesto, después tendríamos que volver al Halcón con ella, esperando que nadie lo notase. Pensé que, en una nave de aquel tamaño, debía de haber trabajadoras mujeres, de modo que quizá una princesa no resaltaría como un pulgar inflamado. Desde luego eso fue antes de saber que el Imperio raramente utiliza mujeres o alienígenas en sus fuerzas. Así de estrechas son las mentes de Vader y el resto. ¡No creen que las mujeres sean útiles!

En cualquier caso, decidí concentrarme en los problemas de uno en uno. Cuando hubiésemos puesto a salvo a la princesa, el resto del plan podría ser resuelto.

Con algo de suerte, claro.

A pesar de las quejas de Chewie, Han logró convencerlo de que mi idea era buena. Lo llevamos a un grupo de ascensores con unas esposas abiertas puestas. Y nadie pareció pensar que éramos otra cosa que dos guardias con un prisionero. Algunos de ellos lanzaron miradas extrañas al wookiee, pero nadie nos hizo preguntas ni nos detuvo.

Hasta que alcanzamos el área de detención, por supuesto. Allí nos encontramos con un problema importante. Había un oficial de servicio en la entrada, y era el típico imperial de manual. Quería papeles de transferencia y todo tipo de autorizaciones para Chewie que obviamente no teníamos. Había un par de guardias con él, y estaban empezando a sospechar.

Afortunadamente, Han piensa rápido. Hizo que Chewie escenificase una fuga, y mientras todos miraban al enloquecido wookiee, él y yo logramos disparar a los guardias. Desgraciadamente, no antes de que el oficial hiciese sonar la alarma.

Averigüé dónde estaba retenida la princesa y me fui directamente a su celda. Han y Chewie se quedaron atrás para intentar arreglar el lío que habíamos causado. Sentía la adrenalina bombeando ahora, después de esa lucha. No sabía si había matado a los guardias a los que había disparado o si simplemente los había aturdido. Para ser honesto, realmente no me importaba.

Pensaba que me sentiría peor por matar a alguien, pero en ese mismo momento tenía cosas más importantes en mi mente. Además, el guardia me habría matado, así que fue claramente defensa propia. Y sí, estaba reteniendo a la princesa y la habría matado. Pero también era un ser humano, alguien con una familia que quizá lo quería. Y quizá lo había matado. Es un sentimiento realmente extraño pensar en ello.

Pero en aquel momento estaba ocupado con otras cosas. Como salvar a una princesa.

Encontré la puerta de su celda y la abrí sin ningún problema. Ella estaba dentro despierta, y obviamente esperando ser llevada para la ejecución. Miró hacia mí, y todas las cosas que había planeado decir se me fueron de la cabeza.

Era todavía más hermosa en persona de lo que parecía en la grabación. Había una mirada en sus ojos que me dijo que nunca suplicaría por su vida, y que lucharía hasta el final por seguir viva. Así que todo mi «Hola, soy Luke Skywalker», y las líneas de «esto es un rescate», salieron limpiamente de mi cabeza. Sólo me quedé ahí, titubeando un poco.

Y me preguntó, «¿No eres un poco bajo para un soldado de asalto?». Como si eso fuese lo único en su mente en aquel momento.

Es bastante raro decir que eso hizo que mi cerebro empezase a funcionar otra vez. Conseguí decirle quién era, y me quité el casco. Eso era para que ella pudiese ver mi cara y notar que era sincero. También era para poder mirarla mejor. Las piezas oculares del casco eran un poco distorsionadoras.

Desde luego no sabía quién era, así que expliqué que teníamos su unidad Erredós, y que estábamos allí con Ben Kenobi. Eso llamó su atención, y empezó a hacer preguntas que yo no tenía tiempo de contestar.

De pronto hubo un montón de tiros, y Han y Chewie bajaron el túnel hacia nosotros, disparando sus armas tras ellos. Parecía que Han no había logrado convencer a la seguridad de que no había problema, y había más guardias invadiendo el área, todos a por nosotros.

La princesa no estaba precisamente ilusionada con estas noticias, y Han estaba incluso menos ilusionado con la princesa. Pude ver que ambos se inspiraron una inmediata antipatía mutua. Pero no tenían demasiado tiempo para expresar sus diferencias. Estábamos atrapados dentro de un área de máxima seguridad, con guardias viniéndonos desde la única salida.

No era un buen lugar para estar en aquel momento.

Undécima Entrada

Tuve que interrumpir esa última entrada a mitad para relevar a Han un rato a los controles del Halcón Milenario. Y, para ser honesto, porque estoy llegando a la parte que realmente temo: la muerte de Ben. Pero simplemente tengo que apretar los dientes y seguir con ello. Así, puedo intentar controlar cómo me siento.

Bien, Leia (me pidió que dejase de llamarla princesa porque odia la formalidad) se dio cuenta de que yo la había pifiado. «¿A esto llamáis rescate?», reclamó.

Supongo que debería haberme molestado que no estuviese más agradecida; Han estaba ciertamente irritado. Después de todo, había sido programada su ejecución, y estábamos haciendo lo que podíamos para sacarla de allí viva. El problema era que no parecía haber ninguna manera de escapar de todas aquellas tropas de asalto. Han me miró buscando un plan; yo no tenía a quién mirar.

Y se me habían agotado las ideas.

Sin embargo, a Leia no. Siempre había imaginado a las princesas como esas jóvenes consentidas con estupenda piel, hermosos cuerpos, padres ricos y sesos permanentemente en neutro. Pero Leia no es nada parecido a eso. Bueno, no, no es eso a lo que me refiero. Es preciosa, pero no está mimada o consentida, y su cerebro es obviamente muy activo.

Agarró mi bláster y abrió un agujero en la pared del túnel. No supe por qué hasta que explicó que era la manera en que salía la basura, y si la basura salía, bien podríamos nosotros. Sonaba bastante razonable, pero con ráfagas de bláster incendiando el aire desde donde estaban los soldados, casi cualquier cosa habría sonado bastante razonable en aquel momento. No teníamos mucha más opción que seguirla.

Hubo una caída, y después agua densa, con basura esparcida. Lo que no había era una puerta de salida. El olor era horrible, y no quería ni pensar en lo que podía estar flotando a nuestro alrededor. El agua llegaba aproximadamente a la cintura; al menos, esperaba que fuese agua.

Entonces las cosas se pusieron realmente mal.

Había algo vivo ahí dentro. No sé qué, porque en realidad nunca lo vimos. Sólo había luces de baja intensidad en el lugar, así que mayormente veíamos formas y sombras. Pero fuera lo que fuese, era grande y era acuático. Y, aparentemente, comía casi cualquier cosa. Los imperiales debían de usarlo para deshacerse de los residuos orgánicos, lo cual tenía sentido. En cualquier caso, el problema con eso era que nosotros éramos orgánicos, y la cosa fue a por nosotros.

Específicamente, a por mí.

De repente unos tentáculos se envolvieron en torno a mí, y fui arrastrado bajo el agua. Tuve justo el aviso suficiente para permitirme aspirar aire para llenar mis pulmones. Pero perdí mi bláster cuando fui arrancado del apoyo de mis pies. Sí tenía mi sable de luz, pero estaba dentro de la armadura que vestía, y no creía que el monstruo que se me pegaba me permitiese sacarlo. Luché en la oscura, inmunda agua, intentando liberarme, y tratando de no respirar.

Admitiré que estaba tieso de miedo. No hay nada peor que pelear con algo que no puedes ver, a cámara lenta porque estás bajo el agua. Quería gritar, y no podía. Éramos únicamente yo y esa cosa en la oscuridad.

Entonces sentí… su lengua, supongo. Algo que friccionó a lo largo de mi armadura y luego por mi cara. Quería vomitar, pero estaba demasiado ocupado aguantando la respiración. Sentí aspereza, como granos de arena en la piel.

Y luego simplemente me soltó.

No sé por qué. Pensándolo de nuevo, la razón más obvia es que era un basurero. Comía desechos. Y yo estaba vivo, pateando (bastante) y mucho más caliente que su comida normal. Simplemente no me ajustaba a su gusto, así que me dejó ir.

Me puse en pie tambaleándome e inhalé profundamente. Casi deseé no haberlo hecho, porque entonces pude saber cómo olía, y era horrible. Pero me alegraba tanto de estar vivo, que en realidad no me importó.

Entonces, de repente, oímos el sonido de unos motores. Había oído algo retumbando cuando estaba bajo el agua, y probablemente el lo-que-fuera también. Quizá eso es por lo que me soltó: sabía lo que ese ruido significaba, y tenía alguna vía de salida de la habitación.

No lo entendimos al principio.

No estábamos sólo en un vertedero de basuras; habíamos caído en un compactador de residuos. ¡E íbamos a ser compactados con la basura!

No sé si los imperiales lo hicieron deliberadamente, o si el compactador simplemente funcionaba según una programación regular. En cualquier caso, nuestra suerte había empeorado. Las paredes se acercaban, y estábamos destinados a quedarnos mucho más delgados.

A todos nos entró pánico y tratamos de atascar las paredes. No tuvimos ninguna suerte, naturalmente. Las cosas empezaban a ponerse muy mal para nosotros otra vez, y Han y Leia intercambiaban insultos mientras las paredes se acercaban más.

Entonces el comunicador sonó, y Trespeó estaba al otro lado. Él y Erredós habían tenido algún problema, pero no tenía tiempo para ninguna historia tediosamente larga. Le ordené que hiciese que Erredós desactivase los compactadores de basuras y luego nos abriese la puerta, ¡rápido!

Fue un alivio increíble salir de allí. Olíamos repulsivamente, por supuesto, y los monos que Han y yo todavía vestíamos bajo las armaduras de soldados de asalto estaban mojados.

De algún modo, incluso después de caer en la basura, Leia se las arregló para estar preciosa. Aparentemente, Han estaba demasiado ocupado discutiendo con ella para notarlo.

Esperaba tener un paseo fácil y sin incidencias de vuelta al Halcón. Pero las tropas de asalto tenían otras ideas. Iban tras nosotros otra vez. No tuvimos más opción que salir corriendo e intentar llegar a la nave desde otra dirección. De alguna manera, Leia y yo

nos separamos de Han y Chewie durante la lucha y la carrera. Pero al menos íbamos armados con fusiles, lo que nos hacía sentir un poco mejor.

Se supone que la armadura de soldado refleja los rayos de bláster. Es por eso por lo que la llevan en primer lugar. Sólo hay varios puntos débiles a los que acertar si eres un tirador suficientemente bueno. Las articulaciones, por ejemplo, o el cuello. Y si apuntas con precisión, las piezas oculares. La mayoría de los imperiales no eran muy buenos tiradores. Quizá porque están acostumbrados sólo a acorralar a la gente y asesinarla, lo cual no requiere mucha habilidad. Tuvieron dificultades disparándonos, porque nos agachábamos y nos evadíamos y devolvíamos mucho fuego. Era un tirador bastante decente en casa; cuando hay poco más que hacer, tiendes mucho a practicar tiro. Así que la mayoría de soldados a los que di permanecieron abatidos. Lo que me sorprendió fue que Leia también era buena. Obviamente también había practicado mucho.

Nuestra suerte, desde luego, no podía durar. Tarde o temprano nos encontraríamos con alguien que realmente pudiese disparar derecho. Leia y yo nos agachamos bajo una puerta y volamos el cerrojo tras nosotros, sólo para descubrir que nos habíamos sellado a nosotros mismos en un problema, no fuera de él.

Estábamos en lo alto de un pozo de bajada que conducía a las profundidades de la estación. No sé cuánto caía, pero debían de ser kilómetros. Era una estación grande. Había una puerta al otro lado del pozo, y absolutamente ninguna manera de superarlo hasta ella. Había una rampa que podía extenderse a través del pozo, siempre que no hubiésemos volado los controles ya, claro.

De modo que estábamos atascados y los soldados lo sabían. Todo lo que tenían que hacer era volar la puerta y empujarnos.

Sin embargo no iba a entrar en pánico y hacer que la princesa pensase que yo era un imbécil. En su lugar, consideré nuestras opciones. No había nada con lo que hacer un puente, pero mi ojo captó una extensión de tuberías unos diez pies por encima de donde estábamos.

Quizá pudiésemos columpiarnos al otro lado.

En mi cinturón tenía varios objetos que eran útiles en la granja, uno de los cuales era un carrete de cable. Es de muy alta resistencia, porque nunca sabías cuándo necesitarías tirar de un droide atascado para sacarlo de un sumidero de humedad o lo que fuese. Y había un pequeño garfio al final, habilitándolo para encajar en su lugar y agarrarse. Así que lo saqué y lo lancé sobre la barra por encima de nosotros. Chasqueó y se enganchó.

«¡Agárrate!», le dije a Leia.

Entendió lo que estaba haciendo y me asió con fuerza. Deseé tener más tiempo para apreciar aquel abrazo; entonces, abruptamente, me besó.

«¡Para la suerte!», explicó.

Bien, en verdad necesitábamos toda la suerte que pudiésemos conseguir. El contacto de sus labios ardió en mi mejilla, y tomé un profundo aliento y me columpié.

Lo logramos, aunque mi aterrizaje fue un poco tembloroso. Entonces Leia abrió la puerta y nos dirigimos de vuelta a la nave. Los imperiales todavía no habían abierto la puerta más alejada, de modo que no sabían que habíamos cruzado al otro lado.

Todavía tenía las tripas revueltas mientras corría con la princesa. ¡Me había besado! Vale, fue sólo un pico en la mejilla, pero era la única mujer que me había besado. Oh, tía Beru lo hizo cuando era pequeño, pero las parientes no cuentan. Me hizo sentir muy bien. ¡Empezaba a gustarle a la princesa! Y yo estaba loco por ella, por supuesto.

Nunca había conocido a nadie como ella. Leia tiene una gran franqueza consigo misma, una gran certeza de que lo que hace es lo correcto. No ve su posición como una que le dé derechos, sino como una que le da oportunidades. No se puede evitar admirarla.

Bueno, yo no puedo, en cualquier caso.

Han no puede entender por qué ella lucha para los rebeldes. ¡Es rica! Dice que lo que importa en la vida es el dinero, y eso es todo lo que quiere. Puede que eso sea lo que él mismo cree, pero yo no. Creo que hay más en Han Solo de lo que él quiere que la gente vea. Oh, ciertamente le interesa el dinero, pero no creo que sea tan egoísta como aparenta ser. No puede ser tan superficial.

Puedo admitir que estoy hablando tanto aquí porque realmente no quiero hablar de lo que pasó a continuación. Pero no puedo seguir evitándolo, no importa lo doloroso que sea. Así que respiraré profundamente y continuaré…

Alcanzamos la bahía de atraque más o menos a la vez que Han y Chewie. Los droides también estaban allí, pero Ben todavía no había vuelto. Han y Chewie corrieron hacia el Halcón. Leia, por supuesto, lo miró de la misma manera que yo cuando lo había visto por primera vez.

«¿Vinisteis en eso?», nos preguntó. «Sois más valientes de lo que pensaba».

Yo ya lo había deducido por entonces, y traté de explicarle que Han hacía parecer la nave chatarra deliberadamente. De esa manera, cuando el Halcón pasase zumbando junto a los imperiales, serían cogidos completamente por sorpresa. No llegué lejos con mi explicación, porque de repente sentí ese escalofrío claramente hasta en los huesos. Me giré. Conmocionado, vi a Ben con su sable de luz activado.

Su oponente era una figura que nunca olvidaré. Vestía una negra armadura y una capa larga y negra. Era una cabeza más alto que Ben, y resultaba obvio que era tremendamente fuerte. Aun así Ben lo mantenía a raya sin demasiado esfuerzo.

Ben debía de haber encontrado problemas mientras apañaba el rayo tractor. Nos divisó mientras luchaba y asintió para mostrar que lo había amañado. Podíamos irnos.

Salvo que no podíamos abandonar a Ben, claro.

La persona con la que estaba luchando podía ser sólo un hombre. Me di cuenta entonces de que Ben lo había sentido cuando habíamos aterrizado. Tenía que ser Darth Vader, el hombre que mató a mi padre. Lo miré con odio y aborrecimiento, sin importarme lo que Ben había dicho sobre tales emociones abriéndote al lado oscuro de la Fuerza.

Con todo lo que llevaba dentro, deseé que Ben lo matara.

Y Ben lo supo. Puedo asegurarlo. Podía sentirme a través de la Fuerza. Entonces hizo lo más increíble e idiota que podría haber hecho.

Se apartó de Vader y le dijo unas palabras. Luego levantó su sable de luz, no para luchar, sino como una especie de saludo burlón.

¡No podía creerlo! ¡Ben iba ganando, y simplemente se rindió!

Vader cobró ventaja del movimiento de Ben, desde luego. No hizo nada noble o quijotesco como devolver el saludo. Bajó su propio sable de luz desde por encima de su cabeza y directamente a través de Ben.

Al menos, eso es lo que debería haber pasado. Debería haber habido dos partes de Ben, cortadas casi por la mitad, yaciendo en la cubierta.

En su lugar, sólo estaba el susurro de su capa posándose en el suelo.

No lo entendí entonces, y no lo entiendo ahora. De algún modo, el cuerpo de Ben simplemente se había desvanecido. Vader había ganado la pelea, pero no tenía nada para demostrarlo excepto la capa de Ben y su sable de luz desactivado, rodando por la cubierta.

No importaba. Ben estaba muerto. Simplemente enloquecí. Justo allí y entonces, todo lo que quería hacer era atacar a Vader y matarlo. Sólo quería abalanzarme allí y destrozar a Vader, pedazo a pedazo. A pesar de los soldados que habían aparecido y nos estaban disparando. De algún modo me parecían insignificantes. Nunca se me ocurrió que realmente pudieran matarme.

Sólo dos cosas impidieron que me matasen. En primer lugar, el Halcón estaba listo para despegar, y Han y Leia estaban listos para irse con él. No iban a dejar que me quedase atrás y muriese. Luché por liberarme de ellos, por ir a vengar a Ben; pero todavía estaba lo suficientemente cuerdo para no querer hacerles daño.

Y entonces sucedió.

Escuché la voz de Ben, tranquila, en mi oído, tan definidamente como he escuchado la voz de cualquiera en mi vida.

«¡Corre, Luke, corre!», ordenó.

Ni pensé en ello entonces. Si Ben quería que me fuese, lo haría. Me giré y me lancé a la nave. Han la tenía arriba y enfilada hacia las puertas antes incluso de que pudiese sentarme. Afortunadamente, las puertas estaban en una alerta de proximidad y se abrieron cuando el Halcón se acercó a ellas. Ben en efecto había amañado el rayo tractor, y ya estábamos fuera y lejos.

Ahora teníamos un nuevo pasajero: la Princesa Leia Organa. Pero habíamos dejado otro atrás en pago.

¿Por qué?

¿Por qué, cuando podía haber ganado, dejó que Vader lo matase? No podía entenderlo. No tenía absolutamente ningún sentido para mí. Si lo hubiese hecho para impedir a Vader alcanzarnos, quizá podría haberlo aceptado. Ben dando su vida para dejarnos escapar, sí, eso habría sido heroico. Pero no era eso en absoluto. Podría haber matado a Vader, estoy seguro de eso. Pero no lo hizo. ¿Por qué?

Ben debía de tener casi tantas razones para odiar a Vader como yo. Vader mató a mi padre, su mejor amigo. Vader traicionó a los jedi y los condujo a la muerte. Vader trabaja para el Emperador, un hombre malvado que hace víctimas de los débiles e indefensos. Y Vader, supe por Leia, estuvo al mando de los soldados en Tatooine que mataron a mis tíos.

Todo vuelve a Vader.

Así que, ¿por qué Ben no lo mató?

Leia dice que los jedi actúan de maneras misteriosas. Pero no entiendo. Es bastante malo que Ben esté muerto, pero no sé por qué lo está, y eso lo hace peor.

Sólo que… ¿está muerto, exactamente? Estoy seguro de que oí su voz allí en el hangar. Sé que me habló después de que lo matasen. Y eso tampoco tiene sentido.

Oh, he oído historias y leyendas sobre espíritus, gente que vuelve después de muerta. Pero Ben indudablemente no vio los espíritus de los miles de millones de personas que murieron en Alderaan. Sintió sus muertes como una gran perturbación en la Fuerza.

No sentí nada cuando Ben murió. Esto es, nada físico. Me apuñaló el corazón. Pero si soy tan poderoso en la Fuerza como Ben afirmaba, ¿no debería haberlo sentido cuando murió? Ben, ¿por qué lo hiciste? ¿Cómo puedo avanzar sin ti?

Duodécima Entrada

¡Las cosas están sucediendo muy deprisa!

No tengo tiempo para pensarlo todo detalladamente, pero mi vida ha cambiado tan drásticamente durante los últimos días que no soy en absoluto la misma persona que era. Estoy teniendo que adaptarme muy rápidamente, cambiar mis creencias y objetivos y luchar continuamente sólo para permanecer vivo.

Una cosa de la que no hay duda: ahora soy parte de la Rebelión. Supongo que supe que lo era cuando vi a mis tíos muertos en Tatooine. Tenía que luchar contra cualquiera que pudiese hacer ese tipo de cosas. Pero ahora soy oficialmente un rebelde, porque hemos llegado hasta la Alianza Rebelde, aquí en la cuarta luna de Yavin.

Es difícil imaginar un mundo menos parecido a Tatooine. Allí, dondequiera que mires hay desierto, con quizá alguna pequeña población aquí o allá. Es una continua lucha para absorber el agua que necesitamos del aire casi seco. Esta luna, sin embargo, es un bosque, vasto y lujoso. En vez de marrones desolados y blancos chamuscados, el planeta es una explosión de verde y de vida. He oído sobre tales mundos antes, pero encontrarse realmente en uno de ellos…

¡Es mi primer planeta alienígena! Bien, técnicamente es una luna del gran gigante gaseoso Yavin. Pero es muchísimo más maravilloso que Tatooine. Ahora mismo no vive aquí mucha gente. Están todas esas enormes ruinas de alguna antigua civilización, y la Rebelión ha ocupado una para usarla como su base. El único problema es que ahora el Imperio sabe que estamos aquí.

Mejor debería retomarlo donde lo dejé antes, para explicar esto.

Escapamos de la Estrella de la Muerte (así es como los imperiales llaman a esa gigantesca estación espacial suya) sólo para ser atacados por cazas TIE. Sin embargo, el Halcón Milenario está, naturalmente, equipado con armas. Han tomó la torreta superior, y yo tomé la inferior, mientras Chewie nos pilotaba.

Y entonces vinieron algunos de los minutos más intensos de mi vida.

Una cosa es hacer prácticas de tiro al blanco, o cargarse ratas womp desde un T-16; pero es muy diferente disparar a algo que te devuelve el fuego. Los cazas TIE pasaban rápida y peligrosamente. Han y yo sólo seguíamos disparando mientras Chewie esquivaba tan bien como podía. No lo hice demasiado bien al principio, pero luego le cogí el tranquillo. Eventualmente Han y yo los pillamos a todos, ¡y el Halcón escapó a la velocidad de la luz!

Entonces fue cuando finalmente nos enteramos de qué pasaba. Resultaba que Leia estaba detrás de muchos eventos. Es senadora imperial, y sabe lo suficiente para estar horrorizada por lo que el Emperador está haciendo. Nos contó a Han y a mí toda una cadena de cosas terribles, desde arrestos y palizas aleatorios hasta la destrucción de Alderaan.

Leia decidió unirse a la Rebelión, y pronto llegó a ser una de sus principales líderes. Es muy fuerte, y obviamente ahora está conteniendo su propio dolor porque hay una tarea que hacer.

Yo mismo intento hacer lo propio. No hay tiempo para llorar a los muertos cuando hay muchísimos más vivos que quizá se les unan si no hacemos nuestro trabajo.

En cualquier caso, Leia supo de la Estrella de la Muerte. Un agente rebelde se las arregló para conseguir sus planos completos, los cuales Leia estaba llevando a la base rebelde cuando Darth Vader y sus hombres la interceptaron. Ella guardó los planos dentro de Erredós, junto con el mensaje a Ben. Entonces los droides escaparon, pero ella fue capturada. No dijo qué pasó después, excepto que el Gran Moff Tarkin, quien está al mando de la Estrella de la Muerte, voló Alderaan como advertencia. Ahora va detrás de esta base rebelde, esperando terminar con la Rebelión. Y también puede hacerlo. Leia dice que la Estrella de la Muerte es casi imparable.

Y es ese «casi» con lo que tenemos que contar.

Leia se dio cuenta de que Vader había dejado ir al Halcón, escondiendo una baliza rastreadora a bordo. Así que deben de saber dónde estamos. Es por eso por lo que pudimos realizar nuestra fuga «tan fácilmente». No me pareció fácil en su momento.

Pero ¿cuáles eran las posibilidades de que pudiésemos entrar en esa enorme estación llena de tropas y escapar vivos? Creo que lo único que hicimos que Vader no esperaba fue rescatar a la princesa. Y llevar a Ben a la Estrella de la Muerte para que lo matasen…

No. Mejor que no piense en eso ahora mismo. De vuelta a la cuestión.

Nos dirigimos a la base rebelde, sabiendo que la Estrella de la Muerte iba justo detrás de nosotros. Está de camino hacia aquí. No es sólo la sospecha de Leia, porque un par de naves de reconocimiento han informado que avanza. Desafortunadamente no hay manera de que la luna pueda ser evacuada antes de que llegue el satélite, así que no tenemos más opción que quedarnos y luchar.

Esto es, la mayoría de nosotros. Han decidió que no se involucraría más. Dijo que está en esto por el dinero, el cual aparentemente debe a un gángster en Tatooine llamado Jabba el Hutt. Leia se aseguró de que le pagasen, pero puedo decir que estaba incluso más dolida que yo.

Traté de hablarle, también, para hacerle ver lo que yo: que merecía la pena luchar por la Rebelión, e incluso morir por ella. El Imperio tenía que ser derrocado. Han solamente rió y sacudió la cabeza. Él sabía que yo era un idealista, me dijo, pero simplemente no era su estilo. En realidad no le importaba quién estuviese al mando. Sólo tenía su trabajo que hacer y un sustento que ganarse. Iba a coger su dinero y a marcharse. Chewie parecía estar menos contento con la idea que Han, pero ambos están decididos a irse. Los wookiees son así de leales.

Tengo que admitir que estoy decepcionado con Han. De verdad pensaba que había más en él que sólo simple avaricia. No, todavía pienso que lo hay. La avaricia simplemente está ahogando al resto de él. Realmente no lo entiendo, pero no estoy en el pellejo de Han. Quizá si hubiese crecido como él, siempre en precariedad, valoraría más el dinero. No conozco el pasado de Han, no habla mucho de eso; pero estoy bastante seguro de que ha vivido una vida peligrosa e inestable. Quizá para él retirarse ahora es el

curso de acción lógico. Me gustaría entenderlo así. Sin embargo, me gustaría todavía más creer que podría luchar por algo que merezca más la pena que el dinero.

Dice que todos somos unos melones por querer encargarnos del Imperio. Que no tenemos ninguna oportunidad. Que sólo vamos a desperdiciar nuestras vidas para nada.

Y quizá tenga razón, en parte. Todos podríamos morir en esta lucha. El Imperio, después de todo, tiene muchos más recursos que la Rebelión. Y tienen su arma definitiva, la Estrella de la Muerte. Así que sí, va a ser duro, y tal vez todos muramos. Pero, incluso si lo hacemos, ¿es todo para nada, como Han afirma?

No lo creo. Sé exactamente para qué lucho. Lucho por Ben, y tío Owen, y tía Beru, y toda la gente de Alderaan. Por mis padres. Por aquellos jawas asesinados, y por todos los demás a los que los imperiales pisotean, como si sus vidas no valiesen nada. Porque no es verdad. Sus vidas eran todas dignas de vivir. Y, si me preguntas, merece la pena luchar por asegurar que no haya más Alderaanes, o Bens, o jawas que vayan a morir sólo porque el Imperio lo dice.

De modo que no creo que no sea nada. Creo que es una lucha para la que merece la pena vivir. Y, de ser necesario, por la que morir. No me gusta la idea de morir, claro. Especialmente no ahora, cuando algunos de mis sueños han empezado a hacerse realidad. Estoy aquí fuera por fin, en un planeta remoto, bajo estrellas alienígenas. Estoy marcando una diferencia, luchando por una causa en la que creo. Y creo que le gusto a Leia de verdad.

Quizá no sea la clase de tipo que madura para casarse con una princesa. Pero ahora sé que soy lo suficientemente afortunado para ser amigo de una. A pesar de su pasado noble, Leia no tiene aires ni gracias. Está preparada para luchar y morir con todos los demás.

Incluso oí a uno de los médicos decir que la torturaron en la Estrella de la Muerte. Nunca nos dijo una palabra de ello, ni dejó que la ralentizase. Es realmente extraordinaria, y me enorgullece sólo ser su amigo. Y lo bueno es que ella siente lo mismo por mí.

Es realmente extraño. A pesar de todas nuestras diferencias, siento como si la hubiese conocido toda mi vida. O debería haberla conocido. Quizá es la Fuerza, o quizá sólo ilusiones, pero nunca me he sentido tan cercano a nadie como a Ben… Han… y Leia. Ahora Ben está muerto, y Han huye mientras puede. Ahora sólo somos Leia y yo contra el Imperio.

Pero, de alguna manera, parecen posibilidades bastante buenas para mí.

No sólo somos nosotros dos, claro. Hay muchos otros rebeldes, ¡y uno de ellos es Biggs!

Apenas podía creerlo cuando nos encontramos otra vez. Fue genial verlo. Pero un completo sobresalto. Quiero decir, sabía que quería unirse a la Rebelión, pero no tenía ni idea de que había tenido éxito y terminado aquí. Casi compensa la marcha de Han.

Desde luego, Biggs era el sorprendido de verdad. Él esperaba que yo estuviese allá en Tatooine, todavía disparando a las ratas womp e imaginando batallas espaciales. Bien, ¡tengo algunas historias que contarle! Después de esta batalla, vamos a celebrar nuestra

reunión y ponernos al día con nuestras respectivas aventuras. ¡Momentazo! No puedo creer que realmente tenga mis propias historias que contar. Historias que no lo dormirán.

Ah, esto es genial. Biggs y Luke, ¡juntos de nuevo!

Ya me había presentado voluntario para la acción, pero tenía que pasar un test de simulador de vuelo antes de que me dejasen volar en uno de sus cazas repulsores. Y Biggs estaba a cargo del test. Creo que lo hizo extra difícil, para ayudar a prepararme para la batalla real. Ejecutó una simulación de combate completa con altas fuerzas G. ¡Era una locura! Había tantos atacantes viniéndome, que posiblemente no podría pasarlos a todos.

Así que imaginad cómo me sentí cuando Biggs mostró los resultados de mi test al Comandante Willard y a Líder Rojo. Sí, estaba bastante nervioso. Líder Rojo se me acercó y dijo que sólo me habían matado dos veces. ¡Muerto dos veces! Eso no sonaba muy alentador. Pero Líder Rojo explicó que en realidad lo había hecho bien, ¡considerando que Biggs me había lanzado una flota estelar entera!

Recibiría una nave. Y mi hombre ala no sería otro que Biggs. Sentó muy bien hacer equipo, y saber que Biggs y yo estaríamos juntos ahí arriba.

No puedo pensar en mucha gente a la que preferiría tener luchando conmigo más que a Biggs. Hemos vivido mucho juntos. Cuando dejó Tatooine para ir a la Academia, realmente empecé a sentir como si la vida me estuviese pasando de largo. Ahora estamos juntos otra vez; bien, ¡mejor que la galaxia tenga cuidado!

Fue gracioso, sin embargo, cuando presenté a Biggs y a Leia. Él se puso todo rojo y tartamudo, y trató de decir «Su Alteza» sin pifiarla. No pude evitar sonreír. Supongo que es extraño conocer a una princesa por primera vez. Yo también estaba bastante nervioso.

Pero, en cualquier caso, volvamos al asunto. Han también está equivocado en otra cosa. Hay una oportunidad contra la Estrella de la Muerte. No es una oportunidad muy grande, pero es la única que tenemos. Parece que la estación es virtualmente indestructible, salvo por una pequeña debilidad. El arma que usa para destruir planetas genera una enorme cantidad de calor que tiene que ser expulsado del satélite. Y sólo hay un respiradero para ello. Los técnicos de aquí han descubierto que, si este puerto de escape térmico puede ser bloqueado, el calor generado se quedará dentro de la Estrella de la Muerte y sobrecargará el sistema en segundos.

Bum.

Si podemos sellar el puerto. El problema es que es muy pequeño, y está localizado en un cañón artificial, guardado por armas. La mayoría de los pilotos que se han presentado voluntarios para luchar están convencidos de que es un objetivo imposible. Yo no estoy tan seguro. Vale, es pequeño, pero no mucho más pequeño que una rata womp, y Biggs y yo podíamos dispararles desde nuestros T-16 sin muchos problemas. Muchos de los otros pilotos piensan que estoy loco, que es un tiro que nadie podría hacer. Es sólo palabrería derrotista. Tienen que creer que es posible. De otro modo esta luna va a ser escombros después de que llegue la Estrella de la Muerte.

Estoy en el Vuelo Rojo, con Biggs. Está tan convencido como yo de que podemos hacerlo. Creo que algo de nuestra confianza se está pegando al resto del Vuelo Rojo, al menos. Tenemos que ser capaces de lograrlo.

Una cosa buena más: no estoy completamente solo en mi ala-X. Necesitamos droides para ayudarnos a pilotar y manejar la nave, y me han asignado a Erredós. Uno de los técnicos comentó que está abollado, y que tienen algunos modelos mejores. Pero no iré con nadie más. Erredós y yo hemos pasado por mucho juntos, y este ataque a la Estrella de la Muerte será otra aventura conjunta.

Es casi la hora de despegar. Ésta podría ser mi última entrada. Podría morir en esta incursión. Si es así, entonces quizá esta grabación sobreviva, de modo que un día alguien conozca cómo me sentía por lo que ha estado pasando.

Que la Fuerza nos acompañe a todos.

Decimotercera Entrada

¡No puedo creer que haya terminado! Estoy absolutamente exhausto y emocionalmente destrozado. Pero ha terminado, y la Alianza está a salvo. Sólo que ha habido más pérdidas…

Este último par de horas ha sido el más intenso de mi vida entera, un torbellino de acción y emociones.

La Estrella de la Muerte había llegado al sistema Yavin para cuando estábamos listos para despegar. Todos nuestros alas-X arrancaron, y nos dirigimos al espacio. Es buena cosa que no parásemos a pensar en ello.

La Estrella de la Muerte no era muy maniobrable, pero realmente no necesitaba serlo. Con su masa, podríamos haberle disparado durante días enteros y nunca alcanzar nada vital, mientras ella podía destruir Yavin y todas sus lunas en minutos.

Además, tenían los cazas TIE para mantenernos ocupados. Lanzaron varias olas de ellos, los cuales salieron a interceptarnos antes de que pudiésemos alcanzar la Estrella de la Muerte. Por supuesto, nos lo esperábamos. Mi grupo, el Vuelo Rojo, estaba asignado a ejecutar interferencia. El Vuelo Oro, cazas ala-Y, iban a ir a por el puerto de escape. Tenían armamentos más fuertes y una mejor oportunidad de alcanzar el blanco.

Leia me había dado un beso de buena suerte antes de despegar. Han, casi listo para marcharse, había citado «que la Fuerza te acompañe». No es que él creyese en ello, pero obviamente quería decir algo distinto a «adiós, niño». Trespeó le había dicho a Erredós que volviese de una pieza. Todos nuestros amigos estaban pensando en nosotros, aunque no pudiesen estar ahí arriba con nosotros.

Y entonces la batalla comenzó.

No puedo recordar todos los detalles porque fue muy frenético. Los cazas TIE nos atacaban, los cañones llameando. Erredós no paraba de trazar y retrazar rumbos, ni de vigilar de cerca los sistemas de la nave. Yo sólo volaba y disparaba. Biggs estaba cerca de mí, y sé que nos salvamos las vidas mutuamente al menos una vez durante la lucha. No estoy seguro de a cuántos cazas TIE me cargué exactamente. Nos alcanzaron una vez, pero no era demasiado malo, y Erredós tuvo el problema bajo control bastante rápido.

Con todo, los imperiales lanzaban más y más cazas TIE. ¿Cuántos tenía la Estrella de la Muerte a bordo? No había forma de decirlo, ¡pero parecían tener un suministro interminable de ellos! Desde luego, tenía que haber más cazas TIE que ala-X, pero no podía evitar preguntarme a qué nos enfrentábamos. Lo único que sabía seguro era esto: cuanto más durase la batalla, más probable era que perdiésemos.

El Vuelo Oro se posicionó para el ataque mientras los cubríamos. Entre los cazas TIE y las armas de las torretas en la propia Estrella de la Muerte, no era fácil, pero hicimos lo que pudimos. Explosiones sacudían a todo el mundo mientras los alas-Y iban allá. Activaron sus computadoras de objetivos y entraron en la trinchera. El resto de nosotros pasamos por encima, disparando alternativamente a los cazas TIE y luego a las armas de abajo.

Era un caos total, explosiones por todas partes. Pero no importaba a cuántos eliminábamos, siempre había más. El Vuelo Oro también tuvo problemas. La trinchera era larga pero estrecha. Uno del Vuelo Oro golpeó una pared y cayó en llamas. Otro fue alcanzado por las armas. Pero Líder Oro lo logró y soltó sus torpedos.

Y fallaron. Después de todo aquello, fallaron.

Explotaron inofensivamente casi en el mismo segundo en que las armas alcanzaron a Líder Oro.

Y después sólo quedaban los restos del Vuelo Rojo, mientras girábamos por encima tan rápido como podíamos, volviendo otra vez a la acción. No teníamos más opción que intentarlo otra vez. Los rojos no llevábamos torpedos muy fuertes, pero, teóricamente, un par de buenos tiros de uno de ellos podría dejar el puerto de escape fuera de servicio. Teóricamente.

Líder Rojo y otros dos hombres entraron en la trinchera. Biggs, Wedge y yo proporcionábamos cobertura.

Caímos juntos en picado hacia la trinchera, tratando de evitar el fuego de las armas de abajo. Si volábamos lo suficientemente bajo, no podrían dispararnos. Desde luego, virtualmente teníamos que raspar la pintura de la Estrella de la Muerte para llegar tan abajo, pero Biggs y yo habíamos hecho cosas peores en casa, en Tatooine. De niños habíamos corrido algunos riesgos locos, y la experiencia empezaba a amortizarse. Era como disparar a las ratas womp, aunque las ratas contraatacasen.

Recibí otro impacto menor, y Erredós se las arregló para redirigir los sistemas. Un estabilizador se había soltado, pero el droide logró tenerlo operativo otra vez. Entonces el ataque estuvo en marcha.

Volando bajo y disparando como locos, Biggs, Wedge y yo cubrimos a Líder Rojo. Pero no éramos lo suficientemente buenos para pararlo todo. Una de nuestras naves cayó, y luego la segunda. Líder Rojo disparó sus torpedos, pero una vez más falló.

Quizá Han tenía razón. Quizá era imposible.

Líder Rojo cayó en llamas, y sólo quedábamos nosotros tres. Y tres cazas TIE enemigos, incluyendo uno que volaba como si lo pilotase un demonio. Estaba casi seguro de que lo era, y de que su nombre era Darth Vader.

Pude sentir algo extraño, como una perturbación en la Fuerza. Era como la que había sentido anteriormente en la Estrella de la Muerte, cuando Vader derrotó a Ben. Era un sentimiento de gran maldad. No había sentido morir a Ben, pero había sentido esta gran sombra oscura en la Fuerza. Así que estaba bastante seguro de que el piloto al que nos enfrentábamos era Vader.

Y quería matarlo.

Exactamente no tanto como para comprometer nuestra misión. En ese momento era más importante detener la Estrella de la Muerte. Respiré profundamente y tomé la decisión.

«Vamos a entrar», dije a Wedge y Biggs.

Ni siquiera se me ocurrió hasta más tarde que ambos eran mayores que yo, y que eran ellos quienes deberían haber tomado esa decisión, no yo. Pero ambos la aceptaron como si quisiesen que yo asumiese el mando.

Entonces entramos, Biggs y Wedge cubriéndome. Ahora tenía que concentrarme de verdad en mi vuelo. La trinchera era apenas más ancha que las puntas de mis alas, y cualquier movimiento podía enviarnos a una de las paredes o torres.

Y el estabilizador se soltó otra vez.

Erredós estaba en ello inmediatamente, pero por un segundo estuve seguro de que estábamos perdidos. Luché con los controles por mantener la nave firme, y de alguna manera lo logré. La agitación cesó, y todo de lo que me tenía que preocupar eran las armas y los cazas TIE.

Biggs y Wedge se encargaron de uno de ellos, pero ahora el líder estaba en mi cola, maniobrando para obtener un tiro claro sobre mí. Tenía que concentrarme en volar; no podía intentar devolver el fuego. Entonces Wedge recibió un impacto y tuvo que retirarse. El líder estaba llegando deprisa. Biggs intentó detenerlo, pero no sirvió para nada.

Hubo otra explosión.

Era Biggs.

Cuando miré su caza estallar en llamas me quedé completamente conmocionado. Me di cuenta de que ya no tenía ninguna conexión con Tatooine. Primero perdí a tío Owen y a tía Beru, luego a Ben, y ahora a Biggs. Mi más viejo y cercano amigo se había ido.

Biggs y yo habíamos volado juntos sobre el filo de la navaja tantas veces, que supongo que nunca nos dimos cuenta de que alguien podría acabar realmente herido, o incluso muerto. ¿Cuántas veces llevamos nuestra suerte al límite absoluto? Desesperadamente intenté concentrarme en mi vuelo y en ese caza en mi cola, pero no podía quitarme las imágenes de la cabeza.

Justo antes de irse a la Academia, Biggs decidió construir un T-16. Desde cero. Dijo que un auténtico piloto debía conocer hasta el último detalle de su nave y cómo funciona. ¿Qué mejor manera de aprender que construir la nave uno mismo? Quería que le ayudase, pero yo era cauteloso con toda la idea. De ninguna manera podría construir su propia nave. Ocasionalmente le echaba una mano, pero más a menudo sólo lo miraba en acción. Estaba tan absorbido por su trabajo que a veces ni sabía que yo estaba ahí.

Biggs era un buen mecánico, hábil con un soplete y unos alicates. Los buenos mecánicos pueden reparar y mantener naves. De lo que Biggs no se daba cuenta es de que se necesita a un gran mecánico para construir una nave. Admitía que su producto final era un poco tosco alrededor de los bordes, pero insistía en que podía competir contra cualquiera en cualquier T-16. Cuando dijo eso no pude evitarlo. Me reí en voz alta. En toda su cara. Ahora sé que nó pensé mucho del Halcón Milenario cuando lo vi por primera vez, pero resultó ser una buena nave. Eso es porque Han hizo deliberadamente que pareciese un montón de chatarra. La nave de Biggs, por otro lado, parecía un montón

de chatarra porque eso es exactamente lo que era. No era ningún disfraz, esa nave era una auténtica pila de desguace.

Bien, Biggs no estaba precisamente complacido con mi risa. Estaba casi tan enfadado como nunca lo había visto. Si no hubiésemos sido tan buenos amigos, quién sabe qué me habría hecho. Repitió sus alardes, y me retó a volar con él. No estaba exactamente nervioso porque me fuese a hacer morder el polvo con esa cosa, así que acepté su desafío. Pensé que me divertiría un poco con él.

Lo que sucedió a continuación no era en absoluto lo que tenía en mente.

Creía que iríamos a dar un vuelo distraído alrededor del cañón. Como Biggs todavía no había volado en su creación, pensé que querría probarla primero. Más o menos obtener una percepción de los controles, ver cuán sensibles eran sus respuestas.

Pero cuando Biggs salió volando del hangar sin decir una palabra, me di cuenta de lo equivocado que estaba. Todavía estaba enfadado y tenía algo que demostrar.

«Muy bien, Darklighter, de acuerdo», dije en voz alta, aunque él no podía oírme.

La emoción del vuelo me llenó mientras lo perseguía.

Me habría llevado treinta segundos alcanzar a aquel T-16 si lo hubiese conducido cualquier otro que no fuese Biggs. Podía verlo balanceándose y sacudiéndose como si fuese a desmontarse. Cualquier otro piloto se habría visto forzado a reducir para hacerse con el control. Pero Biggs no. Era tan bueno que en realidad estaba acelerando.

Después de unos cinco minutos de persecución, finalmente lo alcancé. Justo cuando me puse a su altura y estaba a punto de elogiar su rendimiento, vi algo pequeño y metálico desprenderse de los bajos de su T-16. Dos segundos más tarde, algo grande cayó. Algo muy grande. Antes de que pudiese comprender que sus bajos habían cedido y el motor ya no estaba, la nave de Biggs había caído.

Debió de dar al menos cinco vueltas de campana. Cuando finalmente paró, la nube de polvo era tan grande que no podía ver nada. Todo lo que podía hacer era gritar su nombre una y otra vez. Pero cada vez que chillaba «¡Biggs!» me encontraba con un silencio ensordecedor.

Cuando el polvo se asentó al fin, pude ver que no estaba en el asiento del piloto. ¿Había caído fuera tras la primera vuelta? ¿Estaba sepultado bajo los restos del accidente?

Entonces fui placado por detrás.

Pensé que un dragón krayt había saltado sobre mí. Pero los dragones krayt no se ríen. Y no saben que mi nombre es Luke. Me giré y ¡ahí estaba Biggs! ¡Y estaba riendo! Se reía tan fuerte que tenía lágrimas en los ojos. ¡Pero estaba bien! Miraba hacia su T-16 destrozado y se lo estaba pasando genial. Yo estaba atónito. Nunca sabré cómo pudo pasar por un choque como aquél, salir ileso y encontrarlo todo tan divertido.

Pero después mi mente volvió al presente. Yo estaba en mi ala-X y Biggs no reiría después de este choque. Me recordé a mí mismo que tendría que llorar a mi amigo más tarde. En aquel momento estaba en verdaderos problemas. El conducto de escape se acercaba rápidamente, pero el líder TIE se acercaba más deprisa todavía.

No iba a lograrlo.

No había otros cazas ahí fuera, así que sabía que estaba condenado. Pude ver la nave avanzando detrás de mí, y supe que era sólo cuestión de segundos que fijase la mira sobre mí y abriese fuego. Un tiro barrió mi nave, y el enlace con Erredós se extinguió. No sabía cuán gravemente estaba herido, pero estaba fuera de la batalla por el momento. El estabilizador podía soltarse otra vez en cualquier segundo, y estábamos casi sobre el objetivo.

Si podía alcanzarlo. Quiero decir, sabía que era buen tirador, pero también lo eran los otros, y habían fallado. Quizá sea un tiro imposible, pensé. Quizá esto sea diferente a disparar a ratas womp en casa. Podía sentir mi mente empezar a tambalearse de pánico, cuando de repente escuché la voz de Ben.

«Déjate llevar, Luke», pude oírle decir. «Confía en mí. Extiende tus sensaciones».

E inmediatamente supe a qué se refería. La computadora no podía hacer el tiro. Era demasiado difícil para la máquina. Había una manera y sólo una de hacer esto.

Tenía que confiar en la Fuerza.

Tenía que proyectar la Fuerza y sentir exactamente el momento adecuado para disparar el torpedo. Yo, el jedi novicio, que había recibido unas diez lecciones. Quien no estaba seguro ni de que pudiese sentir la Fuerza.

Ben quería que olvidase todo, desconectase la computadora y confiase en mis instintos primarios. Si tenía alguno.

Sabía que era lo correcto.

Hice como me dijo y desconecté mi computadora de objetivos. Eso causó algo de pánico en la base. Me estaban monitorizando, por supuesto, y me preguntaron qué iba mal. La sensación era que si la computadora no podía alcanzar el objetivo, no había manera de que yo pudiese.

Y tenían razón. No había manera de que pudiese solo.

Pero no era sólo yo. Era yo, más Ben, más la Fuerza.

Darth Vader todavía estaba detrás de mí, y acercándose deprisa. Sin Erredós, tenía muchísimo de lo que tener cuidado; apenas podía siquiera rastrear al caza TIE aproximándose. Y sus tiros se estaban acercando.

No llegaría al objetivo.

Entonces, de repente, el caza TIE fue alcanzado y salió dando vueltas impotente hacia el espacio. A través de las comunicaciones oí a alguien gritar «¡hurra!» y el Halcón Milenario destelló por encima de mí.

¡Han había vuelto! ¡Había cambiado de opinión!

Quizá aquello por lo que luchábamos le había llegado. Quizá yo le caía demasiado bien para dejarme morir. Quizá sólo quería molestar a la princesa obligándola a darle las gracias. En aquel momento no me importaba cuáles eran sus razones. ¡Había vuelto!

Y ofreciendo fuego para mí. Él y Chewie me cubrieron durante la última parte del recorrido.

Entonces pude ver el objetivo delante de mí. Parecía muy pequeño, y me estaba acercando a él muy deprisa. ¿Estaba sólo engañándome a mí mismo? ¿Era un tiro imposible, después de todo? ¿No era más que un chico de granja al que no deberían haber dado un ala-X, y no digamos la responsabilidad de salvar a los rebeldes?

Reprimí mis dudas. Ben creía en mí; también Leia, y también, incluso, Han. ¿Por qué otra cosa habría vuelto? Todos ellos creían en mí, y sabía que yo también debería creer en mí.

Me concentré interiormente mientras me acercaba al puerto, sintiendo ese suave toque de la Fuerza dentro de mí. Proyectando para conectar, y para saber exactamente el segundo preciso para abrir fuego.

Y lo sentí. La absoluta, serena certeza de que entonces era el momento. Mi pulgar pulsó el botón sin ningún pensamiento consciente en absoluto.

Entonces me aparté, hacia arriba y hacia fuera. Las armas todavía nos disparaban, pero no me importaba. Mis torpedos estaban en camino, y sabía que estaba funcionando. La Fuerza estaba conmigo.

Han y yo nos encaminamos directamente de vuelta hacia la luna a máxima aceleración. Ninguno de nosotros quería estar en las inmediaciones cuando la Estrella de la Muerte estallase. Miré alrededor, pero no había ninguna señal del caza TIE de Darth Vader. ¿Había escapado de alguna manera? ¿O estaba muerto? No creía que lo estuviese. Estaba seguro de que sentiría una perturbación en la Fuerza si un mal tan grande pereciese. Pero no tenía tiempo para buscarlo.

De repente el espacio detrás de nosotros explotó en color.

La Estrella de la Muerte había sobrecargado su destructor de planetas en el momento en que mis torpedos alcanzaron su objetivo.

El resultado fue una explosión tan enorme que lo emborronó todo. La onda expansiva lanzó mi nave y al Halcón agitándose, pero logramos salir de ella.

La Estrella de la Muerte se había ido, y Yavin estaba a salvo. La base rebelde estaba a salvo. Leia estaba a salvo.

Me sentía absolutamente agotado, completamente exprimido.

«Vamos, niño», dijo Han. Y el Halcón bajó el morro hacia la luna. Lo seguí.

De nuevo oí la voz de Ben, esta vez con una promesa. Sonaba orgulloso de mí. «La Fuerza estará contigo, siempre».

Supe que tenía razón. Sí que tenía una gran conexión con la Fuerza. Quizá un día llegase a ser un verdadero jedi.

La primera persona que me recibió cuando aterricé fue Leia. Lanzó sus brazos alrededor de mí y me besó, aunque había cientos de personas mirando. Me sentí sonrojar como un loco. Luego llegaron Han y Chewie, sonriendo. Han afirmó que sólo había vuelto poque no quería que yo me llevase todos los honores, pero yo sabía más. Volvió porque había descubierto algo mejor que el dinero.

Me aseguré de que el personal de vuelo recogiese a Erredós cuidadosamente. Trespeó revoloteaba junto a ellos nerviosamente, pero los mecánicos nos aseguraron que podrían

reparar a Erredós sin problemas. Realmente lo espero. Hemos pasado mucho juntos, y le he cogido mucho cariño al pequeño droide.

Leia dice que va a haber una gran celebración más tarde, y me recomendó ducharme y descansar. Acabo de darme cuenta de lo hambriento que estoy. Una fiesta ciertamente suena bien. Tenemos mucho que celebrar. Y que recordar.

Decimocuarta Entrada

No fue una fiesta. Bueno, no, fue una fiesta. Pero eso fue después.

Primero fue la ceremonia.

Resultaba que Leia se las había arreglado para convencer a todo el mundo de que éramos héroes, esto es, Han, Chewie y yo mismo. ¡Como si todo lo que hubiese hecho ella fuese estar ahí y mirarnos! Pero aparentemente todos estuvieron de acuerdo en que éramos héroes y en que nos merecíamos unas medallas. Han no pudo tomar su medalla en serio, bromeando con que era más barata que pagarle unos honorarios. Sin embargo, yo me di cuenta del honor que suponía.

Luego vinieron la fiesta y los discursos. Fue asombroso ver a todo el mundo tratándonos a los tres con tanto respeto. Pienso que a Han puede habérsele subido a la cabeza. Simplemente se deleitó con ello. Creo que está disfrutando de no ser un guerrero solitario por una vez.

Intentó culpar de su regreso a Chewie, pero a mí no me engaña. Ese exterior frío, cínico, hambriento de dinero, es sólo de cara a la galería. Debajo de todo eso, es un ser humano decente. Y está, me parece, un poco avergonzado de ello.

Así que ahora tengo una medalla. Oh, y un droide reparado. Erredós fue bien arreglado, como prometieron los técnicos. Me alegro, porque la galaxia parecería mucho más pequeña si él no estuviese en ella.

Como tantos otros que se han ido.

Pregunté a Leia sobre celebrar un servicio memorial por aquellos que no lo lograron. Me dijo que era la trigésimo séptima persona en solicitar uno. Supongo que quizá sea el tirador más preciso entre los rebeldes, pero obviamente no soy el más rápido.

* * *

A todo el mundo le alivia que la Alianza Rebelde siga viva, y que la Estrella de la Muerte fuese destruida. Desde luego, no podemos quedarnos aquí. El Gran Moff Tarkin debe de haber informado adónde iba, de modo que el Imperio pronto enviará fuerzas a buscarnos. El empaquetado ha empezado, y nuestra próxima base está siendo decidida ahora mismo por Leia y el Almirante Dodonna y otros pocos. Me invitaron a sentarme también, pero decliné. En realidad no me siento cómodo ahí dentro con todos esos oficiales. Todos han estado en la Rebelión muchísimo más tiempo que yo.

Los últimos días aquí han sido algunos de los mejores y peores días de mi vida.

Peores, porque no puedo evitar pensar en todos aquellos que no lo lograron. Tío Owen y tía Beru… Hace sólo unos días, me quejaba de tener que trabajar para ellos otro año. Si pudiese traerlos de vuelta, iría y cumpliría ese año sin quejas. En verdad los echo de menos.

Luego está Biggs. Él y yo crecimos juntos. Aprendimos a volar en T-16 al mismo tiempo, y a disparar blásters en el mismo cañón. Era como un hermano para mí, y sé que él sentía lo mismo por mí. Siempre estaba ahí para mí, hasta que se fue a la Academia.

Como estaba ahí hoy, cuando nos enfrentamos juntos a la Estrella de la Muerte. Biggs y Luke, juntos como siempre.

Sólo que ya no más.

Con todo, de algún modo, no estoy tan afligido como esperaba. Porque todavía puedo sentirlo, de alguna manera, a través de la Fuerza. Se ha ido, pero aún es parte de mi vida. En mis recuerdos, en mis emociones, en la Fuerza. Si hay algo que Ben me ha enseñado, es que la muerte no es un final. Es un cambio, la oportunidad de pasar a un nuevo nivel. Así que Biggs me ha ganado por la mano otra vez. Ha seguido para empezar algo nuevo, y me ha dejado atrás para que lo alcance más adelante.

Me alegro de verdad de todo lo que hemos compartido, desde disparar a ratas womp hasta luchar juntos para la Alianza. Hemos tenido algunos momentos muy especiales que siempre serán parte de mí.

Biggs es uno de los héroes de Yavin. Y Leia me prometió que, una vez que la lucha contra el Imperio haya terminado, habrá un monumento a los caídos, y que el nombre de Biggs estará en él en un lugar prominente. A él le habría gustado. Siempre quiso ser alguien, marcar una diferencia, para mí y para todos los demás. Me consiguió tiempo para terminar con la Estrella de la Muerte. Descansa en paz, amigo mío.

Y, por encima de todo, está Ben Kenobi. En realidad sólo lo conocí durante un par de días. Pero ningún hombre que haya encontrado me ha impresionado más. Su dignidad silenciosa, su sabiduría, su compasión. La manera en que vio algo especial en mí, y me animó a vivir a mi máximo potencial. Era tan vivo, tan auténtico.

Y… no estoy seguro de que esté muerto. Oh, no está vivo como el resto de nosotros. Pero de alguna manera todavía está por aquí. De eso estoy seguro. Me ha hablado varias veces, y sé que la voz es la de Ben, no sólo pensamientos de añoranza o ilusiones. Sólo habla cuando definitivamente necesito oír algo, y siempre es para alentarme. Si me cuidaba mientras estaba vivo, no está dejando que la muerte le niegue su tarea.

Aunque he perdido a algunas personas muy importantes, he ganado algunos nuevos amigos, y una nueva causa. Están Erredós y Trespeó. Serán droides, pero también son amigos. Oh, a veces pueden ser realmente pesados. Especialmente ese Trespeó; es un auténtico sueltarrollos. Y a veces ambos son un poco demasiado independientes, en su propio beneficio. Pero son irreemplazables.

Y luego están Han y Chewie. Una pareja de contrabandistas de mala fama, con un ojo para el beneficio rápido. Sé que mi tío los habría desaprobado a primera vista. Pero siendo el tío Owen como era de terco, se habría dado cuenta de que Han y Chewie no son los típicos contrabandistas. Y seguro que tía Beru se habría rendido al encanto de espíritu libre de Han.

Han me dice que soy un tonto por creer que es capaz de hacer algo bueno. Pero sé exactamente de lo que es capaz. Sé que se puede confiar en él. Sí, en Chewie también.

Finalmente, está Leia, princesa y rebelde. No puedo evitar estar impresionado con ella. Oh, curiosamente, no porque sea una princesa. Sino por su coraje, su convicción y su absoluta determinación. Cuando la Rebelión venza al Imperio, será una de las personas a

las que más agradecer. Y probablemente dirá que no ha hecho nada. Porque sólo está haciendo lo que cree correcto, y lo está haciendo con todo su corazón.

¿Cómo no admirar a una mujer así?

Qué sensación. Nunca en mi vida olvidaré esa lucha. Que por fin pude hacer algo activamente. Y convocar a un poderoso aliado: la Fuerza. Fue el momento individual más intenso de mi vida. Pero junto con este gran subidón, siento los bajones y el vacío de las pérdidas. Ben y ahora Biggs… Nunca llegué ni a ponerme al día con Biggs. Lo que me entristece.

Pero supongo que es el precio que se paga por tener grandes sueños e ir tras ellos. Por esforzarse hasta el límite del potencial de uno. Si Biggs y yo nos hubiésemos quedado en la granja, nunca habríamos necesitado ponernos al día. Tendríamos todo el tiempo del mundo. Pero quizá no tendríamos nada significativo que decir.

* * *

Ahora tenemos muchísimo que hacer. El Imperio ha recibido un duro golpe, pero eso no lo detendrá. La destrucción de la Estrella de la Muerte va a hacer sonar la señal para todos los rebeldes de la galaxia. Van a estar entusiasmados por nuestra victoria y estimulados por nuestra resistencia. El Imperio va a descubrir muchos focos de problemas durante los próximos días. Pero querrán mostrar a todo el mundo que no es posible que la Rebelión tenga éxito. Querrán apagarnos de un pisotón, de una vez y por todas.

El futuro inmediato está claro: el Imperio va a contraatacar a la Rebelión. Así que tendremos que correr y luchar y correr otra vez. Y reuniremos fuerzas. La tiranía no puede ganar siempre. Un día, el Emperador será responsabilizado por sus crímenes. Darth Vader también.

Va a ser bastante frenético durante un tiempo. Pero estoy seguro de que ganaremos, al final. No sé cuánto tiempo llevará esto. O cuántas vidas serán destrozadas, como la mía. Pero sé que Ben tenía razón. La Fuerza nos acompaña.

La lucha por la justicia ha empezado. Y estoy listo para ella.

Detrás de las escenas

Originalmente, el autor John Peel propuso que esta novela explicase «por qué alguien tan apacible como Luke disfrutaría matando ratas womp». Sin embargo, Lucasfilm Ltd. solicitó que el diario simplemente volviese a contar los eventos de Star Wars Episodio IV: Una Nueva Esperanza desde la perspectiva de Luke Skywalker.

El libro establece que, durante la búsqueda del fugitivo R2-D2 en los Páramos de Jundland, Luke llevó una pistola bláster como protección. Esto es contradictorio con la película, en la cual Luke lleva de hecho un rifle bláster.

Cuando Luke Skywalker y la Princesa Leia luchaban por escapar de las tropas de asalto imperiales a bordo de la Estrella de la Muerte, Luke extrajo una cuerda y un gancho de su cinturón. Originalmente vista en Una Nueva Esperanza, esta cuerda fue más tarde descrita como parte del cinturón de utilidades de un soldado de asalto. En el momento de concepción de la novela, sin embargo, el autor John Peel desconocía el origen de la cuerda. Por tanto, usó su licencia creativa para apaciguar las estrictas exigencias de Lucasfilm y detalló la cuerda como una anteriormente utilizada por Luke Skywalker para sacar droides de sumideros en su hogar en Tatooine.

El libro hace mención a «un agente rebelde [que] consiguió obtener los planos completos» de la primera Estrella de la Muerte. No está claro a qué agente se refiere esto, pues ningún agente individual logró obtener los planos completos de la estación. En su lugar, agentes tales como Kyle Katarn y Havet Storm transfirieron planos parciales a la Princesa Leia a bordo del Tantive IV, donde fueron compilados en una lectura técnica completa. Más que ser un error de continuidad, quizá esto se pueda explicar por el contexto en que aparece esta información: Luke está refiriendo la historia contada a él por Leia de sus esfuerzos por entregar los planos en Alderaan. Es posible o que Luke entendiese mal la información, o que Leia simplemente resumiese la convulsa historia de la Operación Gancho Celeste.

Luke comenta que la Estrella de la Muerte podría haber destruido Yavin Prime y sus muchas lunas en minutos. Esto es incorrecto, por lo que la Estrella de la Muerte tomó tiempo en orbitar Yavin Prime a fin de tener una clara línea de fuego sobre Yavin 4, en vez de destruir el gigante gaseoso de un disparo. A la Estrella de la Muerte le costaba una considerable cantidad de tiempo recargar su superláser después de disparar (una desventaja mejorada en la segunda Estrella de la Muerte), y habría llevado muchísimo tiempo destruir las 26 lunas de Yavin.

El libro establece que Líder Oro pudo disparar sus torpedos de protones durante el trayecto de ataque del Escuadrón Oro en la Batalla de Yavin. Esto es contradictorio con la película, en la cual Líder Oro es abatido por Darth Vader antes de poder disparar.

El libro afirma que Obi-Wan Kenobi cercena el brazo del Dr. Evazan en vez del de Ponda Baba, como muestra la película.

El General Jan Dodonna es erróneamente mencionado como «Almirante Dodonna».